



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

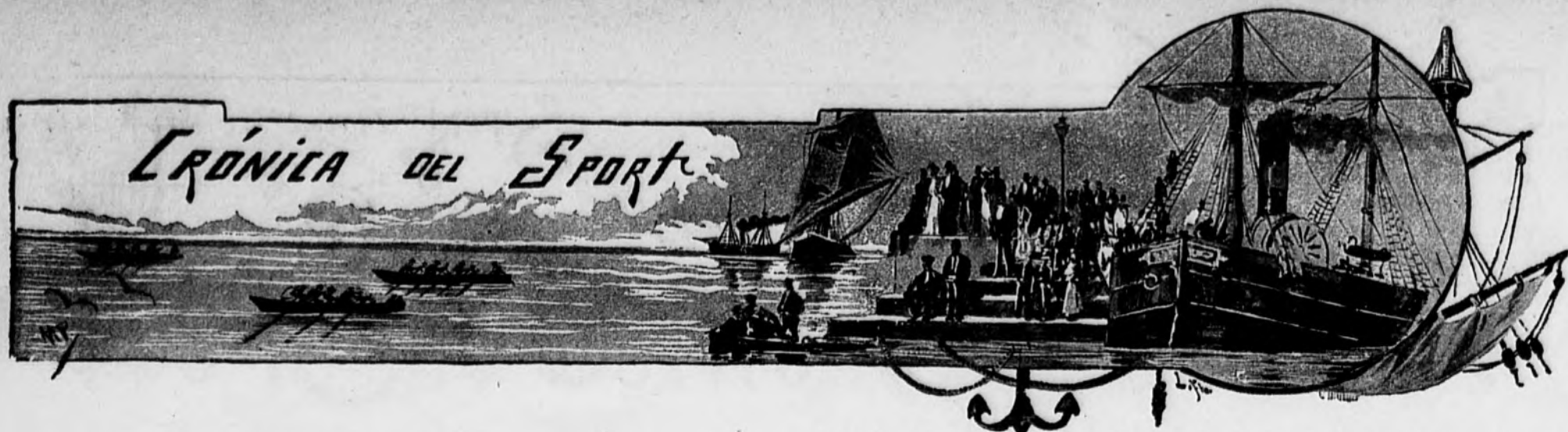
DIRECTOR
Alejandro Ortiz de Pinedo
 Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.		18	35

ADMINISTRADOR:
Madrid, Agosto de 1893
 NÚMERO 15



¡AL AGUA, PATOS!



SUMARIO

TEXTO

Crónica de la quincena, por Rafael Camarón.—**Los caballos pobres**, por Emilio Mozo de Rosales.—**Carta de Londres**, por Puck.—**El lawn-tennis**, por J. M. Las Santas.—**Por una hembra**, por Eduardo Alvaréz.—**La purga de D. Senén**, por Silverio Lanza.—**Carreras de caballos: Reuniones de España en la primera temporada del 93**, por Flyjn.—**Al perro pan y palo**, por A. Ortiz de Pinedo.—**Los juegos romanos**, por el Dr. Fraguas.—**Crónica del Sport: Carreras de caballos, Caza, Velocidad, Esgrima, Regatas, Sports atléticos y Pelotariismo**.—**Nuestros grabados**.—**Cuentos de Levante: «La enviada»**, por Rafael Altamira.—**Carreras de caballos en Madrid: Programa de otoño de 1893**.

ILUSTRACIONES

¡**Al agua, patos!**! dibujo de P. T. Menerschmitt, grabado de Jericke.—**El lawn-tennis**, apuntes del natural.—**Actualidades: Sucesos de Siam**; El Rey de Siam, Almirante Humann, Mr. Pavie; **Fortificaciones en Menan y vista de la pagoda Chedi-Pak-Nam**, de fotografías.—**Escenas de caza: El descanso**, dibujo de J. Befin, grabado de Jericke.—**Un buen retrato**, siete dibujos de Pedro de Rojas, fotografías de Laporta.—**Catorce cabeceras**, acuarelas de Picolo, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Hojas caídas.—¡Go... lon... drinas de amor!—**Los del rapto de las Sabinas.**—**Ciclomanía.**—¡**Buen viaje!**—**La Virgen de la Paloma.**—**Palomas y gitanas.**—**El pueblo se divierte!**—**Sport sangriento.**—**El toro del aguardiente.**—**De Getafe a la Hotentocia.**—**Zola y su obra.**—**Nota triste.**

I

YA AMARILLEAN las acacias. La lujuriosa vegetación palidece como mujer gastada por la fecundidad. La tierra grisienta, levanta calor de inmenso brasero mortecino. Sobre ella, se enroscan las primeras hojas caídas...

Madrid arde y las golondrinas huyen.

No aquellas de las becquerianas estrofas, sino doncellas enamoradas que han adoptado la singular costumbre de partir de braceté, con el de sus pensamientos, por esos mundos y hacer el viaje de novios antes de la boda, con que solemnemente suelen rematarse estas excursiones fecundas... en zipizapes familiares.

¿Si será el sol cómplice de estas fugas?

El amor es fuego—dicen—pues añadan ustedes la temperatura de ahora y... ayúdenles a sentir á los enamorados.

Eso sí, que hasta en esto hemos progresado. Los romanos, que debían ser gentes harto sencillas—así lo he oído de labios de algún modernista (!) *acéfalo*,—no daban sus hijas así, en un abrir y cerrar de ojos. Entonces no había ferrocarriles; pero había pollinos ú otros animales de montura: pues que algún Ticio de aquellos hubiese llevado á la grupa alguna romana patricia ó *quier* plebeya, y luego, sin más ni menos, reclamase al padre *la potestas*, por la razón de haber estado *vagando* con la chica por el Aventino. Se le exigiría las mojigangas de una venta de la mujer; á veces, quieras que no, había de habérselas á mordiscos con una torta, y, á falta de éstas y otras, para tener poder sobre la mujer, su marido había de vivir con ella días mil—y un pico:—tres noches, (*trinoctio*) pasadas al sereno por las calles de Roma sin acordarse de la esposa, daban al traste con todo: el marido no conseguía potestad sobre la mujer.

Ahora se sale de Madrid por la estación del Norte y á las veinticuatro horas se entra por la Vicaría.

Para viajes *desinteresados*, el de M. Senz—célebre ciclista, según leo:—un *sportman* que acaba de atravesar la China, y que, á estas fechas, se habrá aventurado por la Persia.

¡Buen viaje!

Típico—muy de los hijos de Madrid—el que se emprende todos los años hacia *la Virgen de la Paloma*, por los andurriales del Madrid viejo, entre el revoltijo de las calles convertidas en mercado de fruslerías de ocasión.

Allá desfilaron las hembras garbosas destacando la belleza viva del busto, los descaros de la mirada, sobre el rico pañolón, bajo el cual, con ritmo de andaluza, se mueven las venus de la chulería de la Corte.

Por ahí, se acercan mujeres á granel. Les abren paso; son sin

duda la flor del barrio. Es lo florido de la gitanería. Porque son dos gitanas escoltadas por otras, amén de curiosos y admiradores, que han paseado su hermosura durante tres días por *la Latina* donde hay más hechizos de mujer que cantos en las calles. Altas, las dos de formas amplias, con esa morbidez y finura de raza, una de ellas morena, atezada, con la fría hermosura de una estatua de mármol negro; la otra, de mirar dulce, despertando admiraciones ideales como un ángel de Fra-Angélico...

Supe que una está emparentada con *el Cirri*: Bueno; pero ¿quién es este *cabayero*?

Fin de cuentas: que el pueblo se divierte; cierto, que con inconsciencia propia de mejores días: es la danza alocada de la miseria bajo la nube que se cierne; porque ha tiempo que puede repetirse aquí esto que hoy encuentro en la nota del día, del Instituto Central Meteorológico: *El tiempo incierto con alguna tendencia tormentosa*.

¡El pueblo se divierte! se entrega á ese *sport taurino* que, en lo bárbaro no va en zaga á los espectáculos de la horda de salvajes más rezagada en estos tiempos de franca cultura y progreso tanto.

Ya Getafe, en una de esas polvorientas fiestas de novillos que duran desde el toro del *aguardiente* al toro del *ángelus*—si vale,—es decir, de sol á sol, entre tamaños sustos y revolcones de menor cuantía, hubo no hace mucho escena de muerte tal, para concluir con estos regocijos sangrientos de lo que aquí gráficamente puede motejarse de *pépulo bárbaro*; pero ¿quién se opone en este país de las enraciadas tradiciones—tantas veces rémora para nuestro adelanto—á la fuerza arrolladora de la costumbre?

Lo de Leganés: una nota más con que ilustrar la característica de nuestra raza.

Zola ha concluido su tarea.

Larga, fatigosamente larga como jornada que endereza por terrenos ásperos; con todos los tropezones del camino hollado; con la angustiosa sensación que invade el alma á la vista de las dificultades innumerables... La concepción con sus voluptuosidades íntimas, el parto doloroso, todo un tropel de sentimientos de amor que esperan en la puerta de la vida... y el intenso placer que alienta en el ser al nuevo *consumatum* de toda obra.

Zola ha hecho punto en la trágica epopeya de los Rougon-Macquart. La idea formista, desmenuzada en cada una de las novelas de la serie, en *Le Docteur Pascal*, se sintetiza, se aclara—sobre todo—en la sugestionadora escena de aquella noche luminosa de tempestad en que, *Pascual*, desdobra ante los ojos azorados de Clotilde el árbol antropológico de los Rougon.

El Doctor y Clotilde, ¡qué figuras tan humanamente ideales! Felicidad, ¡qué retrato tan fiel de la intolerancia apergaminada é inflexible!... y la poblada soledad de aquel retiro en Plassans, las noches radiosas palpitantes de amor, el pinar de aromoso aliento, el hilito de agua con su eterno canturreo... y la muerte de Pascual descrita por él mismo, que muere viendo morir su *pobre* corazón!...

Rafael García Santistéban: otro escritor abundoso de ingenio que hemos perdido.

No digamos que era joven—frisaba en los sesenta—pero su genial gracejo aún conservaba todo el frescor de esa juventud prolongada del artista.

Con mucha intención cómica y más conocimiento de las *triquiñuelas* de escenario, Santistéban logró éxitos tan completos como el que obtuvo en su zarzuela *Robinson*.

La flexibilidad de su talento le distanció alguna vez del camino trillado por él con tan señalada fortuna, y, orientándose al género dramático escribió—poco hace—la obra titulada *Maria Egipciaca*.

Y, hasta echó su cuarto á espadas en afanes de Derecho internacional.

RAFAEL CAMARÓN





LOS CABALLOS POBRES

CUANDO oímos hablar de magníficas carreras de caballos, del *grand prix*, de tal ó cual crecidísima cantidad ganada en algunos segundos por un solípedo de singular estructura y de histórico abolengo; cuando calculamos las respetables sumas que cuesta una *cuadra* bien montada y los esfuerzos, los cuidados solícitos, los despilfarros que se hacen para obtener la madre de un hijo ó el hijo de una madre célebres en los fastos del *sport*, dirigimos una triste mirada á los melancólicos campos del centro de España.

¿Para qué?

Para ver como regresan á sus respectivas aldeas al declinar la tarde, ya cruzando la huelga de escasa y amarillenta yerba, ya levantando el polvo de las trochas que serpentean entre doradas mieses, cientos de caballos pequeños, flacos, débiles, enfermizos y al parecer escapados de esos circos, últimos restos de la barbarie romana, para errar como sombras por las llanuras y blanquear más tarde con sus huesos el escueto ribazo ó la oscura hondonada.

«Para aquellos caballos favorecidos de la suerte—pensamos—tanta admiración, tanto esplendor, tanto cuidado solícito, y para vosotros tanto desprecio, tanta miseria, tanto olvido! Y sin embargo... sin vosotros no existirían acaso aquellos brillantes ejemplares del *sport*, ni tendrían hipódromos, ni tendrían historia.»

«¡Ah pobres desheredados de la tierra! ¡no tenéis durante vuestra vida de sufrimientos más amigo que algún perro vagabundo que os ladra al pasar, ni recibís más caricias que las caricias que os hace la manecita del niño que vive casi tan abandonado como vosotros. Lleváis sobre vuestra dolorida espalda la fortuna pública, y carecéis del indispensable alimento; abre vuestro esfuerzo las oscuras entrañas de la gleba para arrancar de ellas riquísimos productos agrícolas, y carecéis de un lecho de mullida paja para descansar de tanta fatiga!»

—«¡Pobre *Buchí!* exclamaba Julio Janin derramando una lágrima sobre los despojos de aquel asno infeliz que muere despedazado por los perros de Montfaucon.»

«¡Pobres caballos del centro de España! —pensamos nosotros—ni ese dulce consuelo os queda siquiera: ¿quién derramará una lágrima por vosotros jamás? ¿Quién ha oído contar nunca, allí, en donde entre el oro, el lujo y el entusiasmo se celebra el apoteosis del caballo feliz, que hay pobres que menden de otero en otero y de aldea en aldea un puñado de yerba seca ó la flor marchita del espinoso cardo?...»

Y sin embargo, es necesario que se levante una cruzada de hombres de bien, de generosos corazones para que este martirologio silencioso tenga fin.

En una palabra; es urgente que de un modo eficaz y rápido se reforme la cría caballar, si no se quiere que nuestra agricultura

desaparezca por completo, pues no nos referimos al caballo sólo, sino también á la mula y al asno.

¿Qué beneficios puede obtener el propietario que carece para atender á la explotación de sus fincas, de reses robustas para el roturo, el tiro y el arrastre? ¿Cómo han de meteorizarse aquellas capas profundas de la tierra que nunca vivifican los rayos del sol, que nunca saturan de sales las generosas lluvias?

¿Qué resultados beneficiosos pueden esperar aquellos míseros labradores que tienen que remover sus tierras con yuntas que se componen muchas veces de un asno y de una yegua, de un novillo y de un caballo y de una vaca y de un asno?

¿Se quiere que concluyan por roturar con perros... ó por tirar ellos mismos del arado romano?

Se nos dirá que en otras regiones más fértiles poseen los labradores poderosas yuntas de mulas, que son las que realmente sirven en España.

No lo creemos en absoluto: el buen caballo de labor hace mucho más en menos tiempo; es decir, es más productivo, más animoso, más ágil, más dócil, y sobre todo la yegua, sin dejar de trabajar puede dar excelentes potros, que son una nueva riqueza.

Pero aun suponiendo que sólo las mulas respondan á las exigencias de nuestro clima y de nuestro accidentado suelo, ¿son aquellas, la mayor parte de las veces españolas siquiera? ¿No han pasado por varias manos de chalanos y no se obtienen casi siempre en condiciones onerosísimas?

El mal grave, gravísimo, estriba principalmente en nuestras paradas, en numerosos puntos—en multitud de localidades—deficientes, raquíticas, y por todo extremo despreciables y despreciadas, pues nadie puede esperar que de ejemplares medianos, cansados, y muchas veces de deshecho, se obtengan productos hermosos y robustos.

El pueblo inglés, á fuerza de paciencia y de cruzamientos bien entendidos, ha obtenido un caballo para cada uno de sus caprichos, para cada una de sus necesidades económicas.

Sin embargo, no disponía—como nosotros—más que de dos razas, el árabe y el percheron, patrones primitivos y únicos, y con ellas ha formado el caballo colosal de tiro, que recuerda al elefante, el caballo de carrera que rivaliza con el gamo, y el *poney* microscópico tan querido de los niños ingleses.

No estamos nosotros, por desgracia, en el caso de hacer como Inglaterra un nuevo génesis zoológico, pero sí tenemos el imperioso deber de formar una raza caballar que sostenga, mejore y desarrolle la riqueza agrícola de nuestros distritos rurales. Obrar de otro modo, dejando con la incuria propia de nuestro carácter meridional que todo siga

como hasta aquí, es condenar nuestra agricultura, lo repetimos, á una decadencia que tocará muy pronto en los linderos de la muerte.

A pesar de cuanto llevamos dicho, sería por demás injusto negar que hay algunas paradas buenas; que han salido de Fomento muchas reales órdenes encaminadas á mejorar y defender la riqueza pecuaria y que el cumplimiento de aquéllas está encomendado en cada Capitanía general á peritísimos oficiales de caballería, los cuales cumplen como siempre con su deber, pero ¿de qué sirve todo esto si lo que se manda no se obedece apenas? ¿Si los dueños de infinitas paradas compran los sementales y garañones que más baratos les cuestan, que más á mano encuentran, y si por último los mantienen en los establecimientos después de haber sido declarados de desecho?

Concluiremos este artículo (que es el primero de los que nos proponemos escribir sobre la riqueza pecuaria de España, si la *CRÓNICA DEL SPORT* nos da generoso asilo en sus columnas) con la reciente afirmación de un notable publicista inglés y con una anécdota, que desde luego será más elocuente que cuanto pudiéramos añadir.

He aquí la afirmación:

«Si queréis saber hoy cuál es la verdadera riqueza de los pueblos de la vieja Europa, estudiar ante todo cual es el estado de sus ganaderías, pues las tierras sólo pueden dar rendimientos positivos cuando se las dedica á la producción de las carnes.»

He aquí la anécdota:

Visitaban un teniente coronel de caballería y un veterinario del Ejército las paradas de cierta región central de España. Encontraron una de aquéllas en estado tan deplorable que la cerraron en el acto.

El dueño del establecimiento no hizo la menor objeción; obedeció.

Quince días después volvió á pasar la comisión por el mismo pueblo.

La parada estaba abierta.

¿Con qué ganado?... Con el mismo.

Enojóse la comisión.

El industrial se inclinó respetuosamente y exhibió un oficio...

Irritadísimo el jefe de caballería acudió á quien tenía la culpa de aquella desobediencia... y quien tenía la culpa, le contestó flemáticamente rascándose la barbilla:

—Tiene V. razón, señor Coronel, muchísima razón, pero...

—¿Pero qué?

—Ese pícaro tiene cierta influencia en el distrito... sí, bastante influencia el pícaro... y ahora...

—¡Ya!... pero la agricultura...

—¡Oh!

—¡Y si de prontouviésemos que requisar caballos para el Ejército!...

—Pist... *après nous*...

—¡Le deluge!

EMILIO MOZO DE ROSALES





CARTA DE LONDRES

Casi lirismo.—Entre cazadores.—Tiro en Bisley.—El revólver y la moralidad de los pueblos.—En Crystal Palace.—Los perros en Peterborough.—Veinticuatro horas en velocipédo.—Las regatas de Cowes.—Un combate de gladiadores en el siglo XIX.—De carreras.—El último libro.—Un poco de modas.

GRACIAS, Verano, que has llegado en tu eterno viajar á estos países septentrionales; bien venido tu sol de fuego, que evaporó el estuche de niebla que nos ha enfundado por espacio de ocho meses; salve, brisas caliginosas, que desterrásteis ese cielo plomizo que ciernen el algodón en rama de la nieve; al cofre las pieles, al desván las alfombras, al diablo los caloríferos... vengan las maletas con el uniforme de baño, vamos á ver mujeres en traje de playa, á respirar aires cargados de yodo, pisando la arena que brilla con los cristallitos de sal que dejó la marea. Hay que viajar... santa estación de la pereza, ¿por qué nos invades con esta fiebre de movimiento sin tregua?

Londres, ahora, es una ciudad de comerciantes: la *season* se ha cerrado aquí, para abrirse en las mil estaciones de baños; si he de cumplir con mi deber de corresponsal, pasaré el verano corriendo de uno á otro punto de la costa y llevando en el alma la nostalgia de la tina...

Prepáranse los aficionados ingleses para la apertura de la caza y emplean este tiempo en hacer exposiciones de cuanto con dicho sport se relaciona y en competencias de tiro que les perfeccionen en vez de atrasarlos en los meses de la veda. Digna de mención, entre estas últimas, es la acaecida en Bisley, se han hecho en ella tiros que tendrían por imposibles á no haber visto los blancos en mi mano. Sobresalieron los tiradores de rifle, ganando la *Copa Alberto*, el veterano Sir Henry Halford, que hizo treinta y cinco blancos á 731, 823 y 914 metros. Han obtenido también premios los «Voluntarios de la Metrópoli», el ejército, las escuelas públicas y otros. En los tiros de revólver, sigue haciendo de las suyas el opulento *nabab* americano Mr. Walter Winans, que ha tenido que dejar de acudir á muchos certámenes para no llevarse todos los premios de Inglaterra, habiendo ya merecido cien primeros y el campeonato del «Club de rifle del Sur» durante cinco años. Este señor, es un apóstol del revólver; una de sus teorías es sostener la benéfica influencia del tiro con esta clase de armas en la moralización de los pueblos: para ser buen tirador—dice Mr. Winans—precisa un pulso privilegiado; para tener este pulso hay que hacer una vida sobria y morigerada, aficionemos al pueblo al revólver, él será virtuoso.

Los Sres. Peasegood y Brooks, han abierto en *Crystal Palace* una exposición de caza, muy curiosa de ver. Están presentados allí todos los animales objeto de este sport, toda suerte de lazos, trampas, redes y escopetas de mil clases; las aves que sirven para la cetrería, y, por último, las madrigueras y nidos de muchas clases zoológicas.

En Peterborough ha tenido efecto la anual exposición de perros, á la que asistieron *huntsmen* tan inteligentes como el Marqués de Worcester, Lord Bathurst, Lord Chesham, Mayor Tempest y otros muchos. Concurrieron dieciocho jaurías exce-

lentes, el jurado debió trabajar mucho para poder premiarlas con equidad. Obtuvieron el premio para parejas *Vagabond* y *Valesman* de la jauría de Craven; el individual *Forager* de la de Pytchley; el de jaurías la de Warwickshire; el de *stallions Paradox*, y el de perros de vientre *Oakley Dahlia*.

Lo más importante en el mundo del pedal ha sido el *record* Herne Hill, de veinticuatro horas, para la copa de cien guineas que patrocinó el «North Road Cycling Club». Este premio, que en realidad es el campeonato del mundo, fué ganado por el famosísimo Frank Shorland, que ha cubierto en las veinticuatro horas una distancia de 686.238 metros. Al señalar el cronómetro de los jueces el último segundo del *record*, los partidarios de Shorland, delirantes de entusiasmo, lo apearon del *safety* que montaba, paseándolo en hombros entre atronadores hurras. Shorland no es un velocipedista novel; el año pasado obtuvo el mismo premio, haciendo un trayecto de 665.983 metros.

La novedad de este año ha sido que Bidlake, el campeón triciclista, ha llegado, con su máquina, segundo en esta carrera, alcanzando en las veinticuatro horas una distancia de 660.955 metros. Con tal motivo, el inteligente corredor de los «Caminos velocipédicos del Norte», es la figura del día. Entre sus triunfos debe citarse el *record* London-York de 1892, que hizo en 13 horas, 19'.

Nunca se ha visto en Cowes una animación como la de este año, ni un número tan grande de *yachts* juntos. Están allí todos los mejores de Inglaterra, el *Meteor* del Emperador de Alemania, con su real dueño, el *Navahoe* del americano Mr. Royal Carroll, que ha cruzado el Atlántico sólo para tomar parte en estos *meetings*. Regatas hay diariamente y se hacen travesías magníficas. El Emperador ganó con el *Meteor* la «Copa de la Reina»—corrida aquí y no en Cannes como erróneamente ha dicho la prensa española.—Cowes está lleno de aristocrática concurrencia, de la que forman parte los Duques de York, el Emperador de Alemania con su hermano el Príncipe Enrique de Prusia, y el Príncipe de Gales. La Reina Victoria veranea en Osborne.

Uno de los recreos que han cautivado la atención pública con más fuerza, ha sido el certamen organizado por el Earl of Mayo en el «Ranelagh Club» y al que asistió una concurrencia tan numerosa como inteligente y distinguida. Después de unos asaltos de esgrima á la usanza de los tres últimos siglos, de una vuelta de *boxing*, excelentemente jugada, y de un combate con el antiguo *bastón* inglés, se representó una lucha de gladiadores romanos, adornada con tantos detalles y tan maravillosamente hecha, que todos los espectadores nos creímos transportados al Coliseo de los Césares y extrañábamos sentarnos en sillas en vez de ocupar las gradas de las *cáveas* ó del *podium* según la clase de cada cual. Combatieron el *Retiarius*, con red y tridente, y el *Secutor*, revestido de la

arcaica y pesada armadura; á cada uno le asistía un *Lanista* (especie de *trainer*). El *Retiarius* arrojó su red, enredando en ella al enemigo y hecha la llamada á los espectadores, le dió el golpe de muerte, arrastrándose después su cadáver; una vez refrescada la arena, el trompetero, dió, en su enorme y estentóreo instrumento, la señal de un nuevo combate. Hicieron las principales figuras Corporal Davies y Trooper Forrester. La ovación que recibieron es inenarrable; lo único que me pareció que desentonaba algo, eran los tipos sajones y los ademanes y gritos de los combatientes, muy naturales y nada chocantes en la City, pero bastante diferentes de lo que nos cuentan Seutonio y Plinio.

Se ha corrido en Sandown la *race* «Eclipse Stakes», que ha venido á quitar muchos moños, como se dice por ahí. La distancia era de unos 2.000 metros y podían tomar en ella parte potros y potrancas. El interés estribaba en que corriesen la célebre *Fleche*, *Orme* y *Medicis*, montando T. Loates en este último. Después de luchar con gran brío, obtuvo el premio de 250.000 pesetas, *Orme*, del Duque de Westminster, por *Ormonde* y *Angelica*, peso 64 $\frac{1}{2}$ kilogramos, jockey M. Cannon. Llegó segundo, por medio cuerpo, *Medicis*, del Barón Rothschild, ganando 12.500 pesetas y á tres cuerpos de éste *La Fleche*, del barón Hirsch. El resultado de esta carrera, que viene á defraudar muchas esperanzas, prueba que á *La Fleche* ha ocurrido como á tantas otras yeguas, que entre su tercero y cuarto año, ganan mucho en estampa, pero se inutilizan para el *turf*.

No quiero hacer punto sin recomendar á mis lectores que compren á cualquier precio, el interesante libro que, bajo el título «Round the Black man's garden» (una vuelta por el jardín del hombre negro) acaba de dar á las prensas Miss Zelia Colville. Esta simpática señora, poseída de la manía de viajar y de la otra manía, menos inofensiva por cierto, de narrar las impresiones que recoge en sus correrías, ha venido de Africa y su libro es el fruto de la excursión. De paso por Madagascar, fué, en Antananarivo, á presentar sus respetos á la Reina y á las Princesitas de Malagasy, que dicho en verdad, parecen de todo en todo los productos de una competencia de betuneros. El traje que Miss Colville lucía en tan imponente ceremonia de corte está descrito y fotografiado en el libro y puedo dar el figurín á mis lectoras: la intrépida viajera encerraba su cuerpo, tallado en caña de pescar, en un vestido de lana negra, botas altas de charol y, á modo de abrigo, una entre capa española y capote de *escapulario*, de seda de colores chillones; coronando su cara de merluza, llevó un casco inglés de médula de sauco con velo azul y en la mano una especie de lanza pequeña... es indudable que S. M. y AA. RR. de Madagascar, habrán formado muy alto concepto de la elegancia europea.

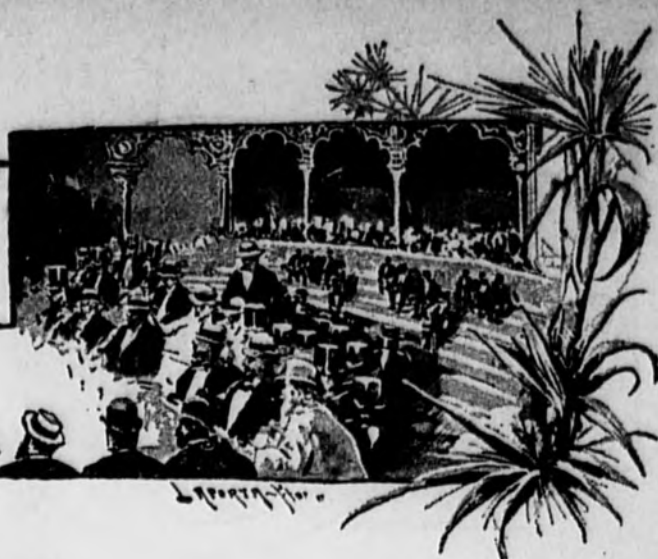
Puck

Londres, 7 de agosto de 1893.





Crónica del Sport



EL LAWN-TENNIS

EN distintas ocasiones nos hemos ocupado en la CRÓNICA DEL SPORT de este entretenido y hoy popular juego de origen inglés, que en la actualidad puede decirse que ha tomado carta de naturaleza en España, especialmente en alguna de las provincias de Andalucía y Cataluña, y que además se practica en otros varios puntos, especialmente en la temporada veraniega, en que por efecto de la reunión de numerosas familias en balnearios y otros sitios donde se acude huyendo del calor insoportable que se deja sentir en algunas regiones españolas, se concierta y elige, como una de las diversiones más entretenidas é higiénicas, el juego del *lawn-tennis*; juego en el que pudiendo tomar parte las señoras y aun los niños, obtiene la predilección entre los aficionados á amenizar alguna excursión campestre ó reuniones al aire libre con cualquier entretenimiento que, al par que higiénico, consienta tomar parte en él al mayor número posible de personas.

Tanto en la Gran Bretaña como en Francia existen en la actualidad organizadas numerosas sociedades de *lawn-tennis*, que celebran periódicamente sus reuniones, en las que se disputan premios que la vencedora ostenta después con orgullo como galardón concedido á la agilidad y destreza de sus asociados.

Si el espacio de que podemos disponer en la CRÓNICA DEL SPORT nos lo consintiera, daríamos noticias de algunos clubs extranjeros y del incremento que han tomado en pocos años, viniendo en conocimiento del entusiasmo que este género de sport ha despertado; cosa no extraña sabiendo, como todo el mundo sabe, el cuidado con que en otros países se atiende á todos aquellos ejercicios corporales que contribuyan á vigorizar nuestra decaída generación.

Aprovechando, pues, estos momentos, que creemos los más oportunos, por cuanto en

ellos todas las clases sociales que tienen recursos consagran algún tiempo al descanso de los negocios y de la vida agitada que ge-

Es indispensable que la parte superior de la red esté bordeada en toda su longitud, por una banda de un tejido de color para poder distinguir bien la línea formada por la parte superior de dicha red, la cual de una estaca á otra deberá tener 14 metros de ancho.

Entre ambas estacas y á distancia de un metro de cada una, se trazan dos líneas rectas sobre el suelo, ya sea asfalto, césped ó arena, en ángulo recto con la red y de 12 metros de ancho á cada lado.

Las extremidades de estas líneas se re-



neralmente se lleva en los grandes centros, retirándose, aunque por poco tiempo, á hacer la vida sosegada y tranquila del campo, hemos considerado digno de nuestros lectores darles á conocer en detalles el modo y manera de cómo se practica el *lawn-tennis*.

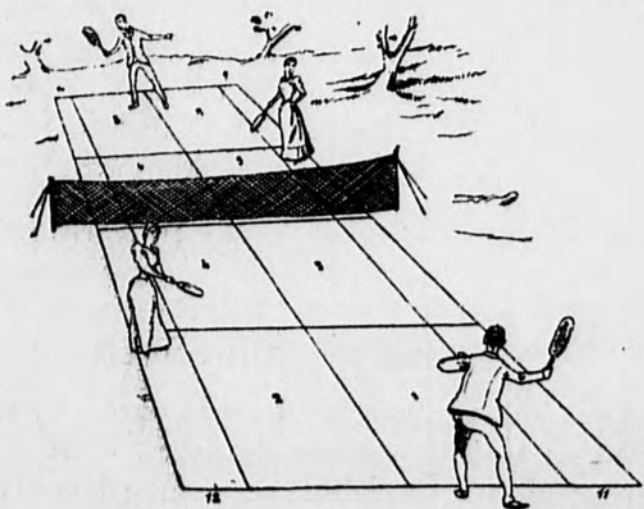
Para ello, reproducimos el emplazamiento más adecuado para dicho juego, teniendo en cuenta que sean cuatro los jugadores; puede también jugarse dos contra uno ó uno contra cuatro, etc.

Lo que da carácter al *lawn-tennis*, es la red de cuerda ó alambre que reemplaza á la cuerda que acostumbra á colocarse para otros juegos de pelota. Dicha red, colocada á través del emplazamiento, suele medir unos cuatro pies de alto en cada extremidad. En virtud de su peso es menos elevada en el centro, debiendo medir á lo sumo una altura de tres pies. Cada extremidad de la red deberá estar sujeta á una estaca sólida, sostenida por dos cuerdas unidas á dos clavos ó argollas fijadas en el suelo.

unen en cada lado por líneas rectas que son paralelas á la red; formando de este modo el emplazamiento un paralelogramo regular de 24 metros de largo por 12 de ancho.

Este espacio se divide longitudinalmente en dos partes iguales por medio de una línea perpendicular á la red, formando á cada lado dos calles, una á la derecha (núms. 11, 1, 3 y núms. 6, 8, 10), y otra á la izquierda (números 12, 2, 4 y 5, 7, 9).

Dichas calles se dividen además por una línea transversal, trazada perpendicularmente á la red y á una distancia de ella de siete metros por cada lado, de modo que el emplazamiento del juego estará dividido en cua-





tro compartimientos iguales á cada lado de la red.

Partamos del principio de que el jugador que está en el sitio número 11, es el que ha sido designado por la suerte para ser el primero en lanzar la pelota; en tal caso se colocará poniendo el pie derecho fuera de la línea divisoria del cuadro número 1; con una mano cogerá la pelota y con la otra la raqueta. La acción del saque debe practicarse lanzando la pelota un poco diagonalmente, de modo que caiga en el cuadro número 6, pasando por encima de la red. Si la pelota tropieza en la red ó no cae en el cuadro 6, y si en otro incurre en falta y dos faltas seguidas, equivalen á un tanto para los contrarios.

Una vez que la jugada ha sido buena, uno de los adversarios, que estará colocado entre los puntos señalados con los números 7 y 8, devolverá la pelota dándole con la raqueta después del bote, procurando pase por encima de la red. La altura que recorra la pelota es ilimitada, con la condición de que pase por encima de la red cayendo en el lado opuesto, en el cuadro del emplazamiento.

Después de una jugada los contrincantes deberán devolver la pelota, y cualquiera de los compañeros podrá hacerlo bien al primer bote ó de bolea.

Por regla general cada jugador se sitúa en una de las calles de los lados y guarda esta posición, durante la pérdida, á no verse obligado á cambiar de sitio por efecto de la jugada. Cuando la pelota cae en la parte de la derecha de la línea se devuelve por el jugador de este lado, y cuando cae en el de la izquierda por el de la izquierda: sus nombres técnicos son los de *droitier* y *reverser*.

Hay jugadores que prefieren ponerse en línea recta en vez de á los lados y el más fuerte, colocado detrás recibe las pelotas que llegan á la línea de servicio, y el otro ú otros que son sus compañeros, no reciben sino las que caen cerca de la red. Esta última es la colocación más ventajosa cuando uno de los jugadores es suficientemente hábil para devolver de bolea.

El juego consiste únicamente en lanzar la pelota de uno á otro lado, hasta que cualquiera de los que toman parte comete una doble falta, bien haciendo que la pelota toque en la red ó bien pegándola con demasiada fuerza para que salve la línea del emplazamiento señalado.

Es suficiente que la pelota caiga dentro del espacio en donde se juega, aunque al pasar roce la parte superior de la red, pues si esto anula el saque, en las jugadas posteriores de la misma partida no se considera como falta.

La cometida por uno de los jugadores compañeros, es naturalmente un tanto de ventaja para los contrarios.

Los jugadores, á la terminación de cada juego, pueden cambiar de sitio, lo que no deja de ser importante, pues suele serles favorable ó adverso el viento ó bien perjudicarles ó favorecerles también la posición en que se hallen respecto del sol.

Como reglas generales apuntaremos las de que la pelota puede recogerse antes ó des-

pues del bote, y que á ningún jugador le es permitido recoger la pelota que el contrincante haya dirigido á su compañero.

Las partidas suelen combinarse á once juegos, y cuando uno de los bandos ha ganado seis puede considerarse que han sido vencedores.

Las anteriores sucintas explicaciones que dejamos escritas del juego del *lawn-tennis*, apuntadas por noticias que se han publicado más extensamente, y por lo que hemos tenido ocasión de ver en puntos donde se practica tan entretenido juego, podrán dar alguna idea á aquellos de nuestros lectores que no le conozcan, y deseen ejercitarse en este género de sport que tan en boga se halla entre la buena sociedad.

La práctica, dicho se está que es la mejor enseñanza para conseguir dominar y llegar al perfeccionamiento posible en un juego que, como el de que nos ocupamos, cuenta hoy con tan crecido número de entusiastas partidarios en el extranjero, y con no escaso en nuestra querida patria.

J. M. LAS SANTAS

POR UNA HEMBRA

A PESAR de no ser partidario de la caza á traición y sobre seguro, mis aficiones cinegéticas no me dejaban permanecer en mi dehesa titulada *Segovita* (sita en la provincia de Salamanca), donde en las hermosas mañanas de primavera canta desde el milano rapaz en la alta encina, hasta el pequeño insecto que natura dispuso sus órganos á propósito para el canto.

Así que al llegar á la casa después de haber dado un gran paseo por el monte, pregunté á uno de los criados aficionadillo á la caza.

—¿Tú crees, Aurelio, que estarán los machos en sazón?

—Según por los machos que V. me preguntó — me contestó.

—Por los de perdiz, hombre.

—Señorito..., le diré á V., esta tarde estando arando he oído cantar dos en el Mijo y por la manera que tenían de tocar el pito, me parece á mí que han de estar; por más, señorito, que me parece un poco *templano*.

—Este año hay que tener en cuenta, que viene todo muy adelantado (menos las elecciones de concejales), por lo tanto, mañana al amanecer me llamas, é iremos á ver si podemos hacer algo.

—¿Qué perdiz llevamos?

—La poncha, que es la que les entiende mejor.

—Está bien — me contestó.

Y, en efecto, á las tres y media de la mañana entró á despertarme el *Laurelio*, que es como le llaman sus compañeros de trabajo.

Una vez ataviados de todo lo necesario para cometer el vil ó viles asesinatos, emprendimos la marcha en dirección al Mijo. ¡Qué hermosa mañana! todo era silencio y calma; de la morada flor del tomillo desprendíase su oloroso perfume y con él á las mientes veníase el recuerdo de aquellos madrileños que en semejante hora están toda-

vía en el primer sueño y nacen y mueren sin haber conocido la virtud medicinal de las flores del campo, sopro de vida superior al que dan cuantos baños de mar y aguas *podrían* receta hoy la ciencia moderna.

Llegamos por fin al Mijo, levantamos el arruinado puesto sin más percances que el haberme machacado un dedo de la mano izquierda, me coloqué dentro y *Laurelio*, con mucho cuidado, puso la hembra, y en seguida se ocultó también á mi vera y mientras yo encendía un cigarro, mi perdiz cantaba como ella sabe hacerlo.

Después de haber dado mi Poncha varias reclamadas, me dijo *Laurelio* muy quedito.

—¿Ha oído V.? ya le ha contestado.

—¡Calla! — le dije.

Un silencio sepulcral reinó en aquella exigua habitación.

En efecto, se oía, y no muy lejos, á un macho que venía diciendo: *con el pie... con el pie... con el pie...*

Pero no tardamos en oír á su hembra, que, llena de celos, reclamaba á su esposo que principiaba á faltar á los sagrados deberes del matrimonio.

Desde aquel momento se entabló una verdadera lucha entre las dos hembras; á pesar de los esfuerzos de la casada, el macho avanzaba, sin duda por conocer á la monja.

Estando ya cerca el tenor, yo me desojaba, como suele decirse, mirando por los mil agujerillos del puesto, ansioso de ver la cara del afortunado varón que en aquel momento era solicitado por dos hembras, cosa que á mí no me sucedió nunca.

Por fin le ví; ¡qué gallardo y elegante estaba sobre una pequeña piedra! hueca y abultada su garganta, un poquito fosco su peinado, derecho y altivo como el Emperador de Rusia; pero á pesar de tener todas estas condiciones no avanzaba, y tirarle á aquella distancia era un poco aventurado; paciencia, me dije.

A los pocos minutos mi perdiz le reclamó con una dulzura y un aquél, que se tiró de la piedra dirigiéndose hacia nosotros; yo me coloqué de rodillas, y preparado, aguardé entrara en la plaza; pero, que si quieres.

Cada vez que se movía el *Laurelio* le dirigía una mirada amenazadora, él me daba señas de que se le estaba metiendo una piedra por los mismísimos riñones, pero yo no hacía caso, sólo estaba fijo y deseoso de deshacer aquel matrimonio que me tenía reventado.

El *Laurelio* me hizo más señas con la mano y al verle tan apurado, fui á acercarme á él para que me hablara al oído, con tan mala fortuna, que perdiendo el equilibrio me caí sobre él, viniéndose el puesto abajo y saliendo aquel maldito matrimonio haciendo *cha... cha... cha...* es decir riéndose de nosotros.

Todo al fin por una hembra.

EDUARDO ALVAREZ

LA PURGA DE DON SENÉN

PERA el santo de ella y Luis la llevó un rosario lunar cuajado de flores. Elisa le agradeció mucho el obsequio, porque deseaba





tener rosas cuando nieva, y en una habitación de Madrid es difícil instalar una estufa para plantas.

Doña Teresa se alegró de ver á su hija contenta y de que su futuro yerno fuese tan galante, y Joaquín acercó sus mandíbulas, alargó la boca, subió los pómulos, y con los ojos entornados se rió, como lo tenía por costumbre.

El pobre Joaquín era hijo de un primo de doña Teresa, y estaba en Madrid solicitando una credencial y viviendo á costa de su tía.

Luis recibió con las autorizaciones necesarias un pañuelo bordado por Elisa, y á las tres de la tarde se despidió para volver á las siete y comer con su futura familia y con otros invitados.

Cuando terminó la comida pasaron los comensales á la sala y se entretuvieron oyendo á Elisa cantar y tocar el piano. Entretanto Joaquín se fumaba un cigarro puro y aprovechaba los descuidos de la criada para comerse las pastas y beberse á tragos el marraquino. Y así, cuando terminó la reunión, salió el infeliz de la despensa donde le había encerrado doña Teresa, y á empujones, y dando traspiés, llegó á su cama. Allí le llevó Elisa una taza de tila y el zopenco dijo á su prima:

—Déjala en la mesita: ahora no la tomo porque está muy caliente.

—¿Quieres algo más?

—Truco: que cada día me pareces más guapa.

—Para tí no he de ser, con que á dormir la mona.

Y Joaquín á solas se decía:

—Pues ni pa el otro, truco; ya verás.

Levantóse de la cama, cogió la taza de tila, abrió sigilosamente el balcón, echó el cocimiento en el rosal, cerró y volvió á acostarse.

* *

El rosal y Joaquín se murieron al mismo tiempo: el primero murió escaldado, y el segundo de una pulmonía.

Aquella taza de tila fué

la purga de Don Senén;
quien la rechaza se muere
y quien la toma también.

SILVERIO LANZA

CARRERAS DE CABALLOS

REUNIONES DE ESPAÑA EN LA PRIMERA TEMPORADA DEL 93

AL proponernos por primera vez hacer una apreciación de las carreras de caballos verificadas en la última Primavera, nos ocuparemos exclusivamente de lo relacionado de manera directa con las luchas del turf; puesto que plumas muy peritas y en extremo *fashionables*, tienen publicadas revistas y crónicas interesantes.

Nuestra misión, se concreta á dar un balance general—equitativo é imparcial á nuestro pobre entender;—sin que en él nos mueva la menor idea de simpatía ó despecho (si lo tuviéramos) á prodigar alabanzas injustificadas

ni á censurar faltas no cometidas. Empero si, involuntariamente, lastimamos sentimientos individuales, deploráremoslo altamente, y desde ahora damos cumplidísimas satisfacciones.

Hechas estas salvedades, empezaremos nuestra tarea. De los Hipódromos que siquiera aún conservan vestigios del renombre que gozaron en tiempos de grato recuerdo, cuatro no más, han dado sus acostumbrados *Spring Meetings*; á saber, los de:

Caulina, Tablada, la Castellana y Barcelona.

El de Granada reanudó sus fiestas hípicas el año 91; pero en el pasado dejaron de concurrir al certamen las distintas cuadras de Aranjuez; y del celebrado este año, simplemente tendremos que narrar unos cuantos galopes hechos en amor y compañía.

Gibraltar también ha efectuado varios *simulacros*; más sus dos *Clubs*—protegiendo no sabemos qué raza—vienen dando importancia preferente á los caballitos *liliputienses* y dejan relegados á los que sin duda apodarán *dromedarios*. Ingenuamente declaramos nuestra nulidad para apreciar las castas enanas, y por tanto, desistimos de reseñar las grandes empresas acometidas por los guerrilleros gibraltareños.

Los de Bilbao y Zaragoza, festejan sus *Torneos* en época más avanzada, y los de Cádiz (1), Córdoba, Málaga y Baeza... cuesta el decirlo... ¡No existen!

De ningún modo puédesse, pues, calificar de brillante nuestra *sesión del 93*. El número de gladiadores que han pisado las cuatro pistas citadas en primer término, ha sido sumamente reducido, y los buenos muy poco contactados; sin embargo, ha habido mayor lucha que en reuniones anteriores, y hemos estado libres—al menos en *Flat*—de los frecuentes *duos d'écurie* y repetidos *walk overs*, con los cuales estábamos últimamente muy familiarizados.

En *Salto*, no podemos decir lo propio: á las pruebas de Madrid, del 29 de abril y de 3 de mayo, dos candidatos, ambos adictos, se presentaron por junto (2), careciendo, como era consiguiente, de todo interés.

La cuadra de Villamejor, en desgracia este año, ocupa el tercer lugar en el estado de premios; á pesar de haber sostenido sus blasones once campeones, de presencia irreprochable. De éstos, no obstante, hay que *scratchout*, á *Lily*, reclamada al terminar su primera carrera de la temporada; á *El Duende* y á *Pimienta*, que no revelan tener aptitudes y que hacen poco favor á sus célebres madres *Annesia* y *Bulgaria*.

De lo peor pasemos á lo mejor.

Alacrán, notablemente repuesto en sus formas, ha peleado con valor pasmoso, recuperando su gloria algún tanto empañada en la segunda campaña del 92, mas la fortuna no

(1) Asegúrase que éste abrirá sus puertas de nuevo, y esperamos que los propietarios corresponderán al buen deseo de los gaditanos, pues sólo así podrá resultar animada esta improvisada reunión, que puede ser que se repita todos los veranos si obtiene en éste éxito lisonjero.

(2) Debido á accidentes, quedaron hors de concours, *Mario* y *Duncheld*, que estaban inscritos.

le ha sido propicia. Su única victoria—carrera *Davies* (1)—no le resultó válida por haber llevado un kilo menos de peso. Descuido inexplicable, que bien mereció su correspondiente correctivo; pero que en nada favoreció su triunfo, dada la facilidad con que lo obtuvo. En la *Comparación*, de Barcelona, abrumado con tanto plomo (2), no consiguió plaza, y en la *Velocidad*, de Madrid, si bien llegó á medio cuerpo del ganador, no lo pudimos alabar, por tratarse de un importado tan superior (3); y francamente, esta su última faena, nos descorazonó sobremedida. No por eso le retiramos nuestras simpatías; su mucho valer hace esperar que causas eventuales produjeronle ese descalabro y, en su consecuencia, ahuyentamos toda duda que pudiera sobrevenirnos. Eliminando las dos anteriores, ha corrido *Alacrán* en sus demás pruebas brillantemente, y aunque en ellas no ha vencido, ¡hay derrotas que valen tanto! En la *Internacional*, de Madrid, y en la asimismo denominada de Barcelona, fué muy buen segundo de *Lindo*, á quien donó 14 1/2 kilos en una y 13 en la otra. ¡Grandes hazañas son éstas! pero donde principalmente demostró este notable hijo de *Bay Archer* y *Tuniqué* ser un animal especialísimo, fué en el *Gran Handicap de Cataluña*, en cuyo recorrido, de tres mil metros y gravado en 18 kilos, luchó palmo á palmo con *Donatello*, teniendo éste que sentir el látigo para sacarle una cortísima ventaja. La carrera de igual clase, del programa de Madrid, la disputó reñidamente á *Carmencita*, abonándola 9 1/2 kilos, que es mucho, en atención á ser ésta una yegua (*née con chance*) de su misma edad, é importada, no de rastra ni de *yearling*, sino de tres años.

Presidente, únicamente se ha dejado ver en la capital. Ganó fácilmente la carrera *Viesca*, no recibiendo de *Diva* más que 4 kilos. En el *Gran Handicap* iba al estribo del primer grupo cuando cayó, dejando á la incertidumbre su verdadero *performance*. Y en la *Internacional* y *Handicap Nacional*, no concluyó bien. Creímos que el *Champion del Gran Handicap de Otoño* hubiera sacado mejor escote en los premios de la Primavera; sin embargo, es justo consignar, que ha tomado parte en dos *handicaps*, con pesos no muy favorables para él: en el grande daba 4 kilos á la vencedora, y en el Nacional era *Presidente* el más penado.

Gretchen, ausente en la jornada de octubre, ha vuelto algo mejorada. ¡No mucho! Llegó medianamente en la *Comparación*, de Barcelona, y última en la carrera de pesos *Convencionales*, los cuales para ella resultaron poco convenientes. Que *Alacrán* fuera el llamado á defender los azules, no impide decir que la hija de *Pile on Face*, beneficiando á *Donatello* en 5 1/2 kilos, tenía garantida su derrota. Y no era suficiente motivo que ésta (14 kilos en mano) hubiera batido á *Carmencita* antes para recargarla 3 1/2 kilos, mientras se alivió á la

(1) De Madrid.

(2) 70 kilos.

(3) Y también por tener presente la salida tan ventajosa que tomó, que en 1.000 metros significa mucho, y en esa distancia no debieron pesarle mayormente los 8 kilos que dió á *Donatello*.



ACTUALIDADES.—SUCESOS DE SIAM



ALMIRANTE HUMANN
Jefe de la escuadra enviada á Bangkok.



CHULALONGKORN I
Rey de Siam.



MR. PAVIE
Ministro de Francia en Bangkok.



FORTIFICACIONES EN MENAN, BANGKOK Y VISTA DE LA PAGODA CHEDI PAK NAM

ESCENAS DE CAZA



EL DESCANSO

Ayuntamiento de Madrid



yegua del Sr. Garvey en 5 1/2 (1). Ni tampoco podía competir con Málaga a los pesos que iban (2). En la Corte salió al poste cuatro veces, venciendo en dos, y entrando mal en el premio Viesca, y tercera en el Handicap Nacional. Nada más que de regular puede ser calificada esta jument; sus dos conquistas no acusan mucho mérito, en una — carrera Hipódromo — fué muy favorecida por los handicappers, y en la Consolación (3) sus contricantes eran endebles.

De la importada Quinita, omitimos hacer juicio detenido no conociendo su verdadera edad. Perdió por una nariz que le sacó de ventaja Málaga, un premio en Barcelona (4), y con el light-weight de 49 kilos logró el Cataluña. Fuera de esto, á pesos que ignoramos si le correspondían, ha galopado mal. Desde luego, no parece ser una gran adquisición; pero fundándonos en ciertos indicios, sí la creemos con mejor estrella que varios compañeros suyos, y aunque sin asegurarlo, no sería para nosotros una sorpresa inesperada verla vindicar en parte sus formas de la temporada pasada.

¡A veces los caballos extranjeros sufren tanto durante el período de aclimatación, y éste suele hacerse tan largo!

Mortemer no ha hecho nada que guarde relación con sus pruebas de dos años. Ha entrado en siete carreras, saliendo airoosamente tan sólo en el Handicap de Venta, de Madrid, y para eso disputándose de cerca Henriot, que le regalaba 8 kilos. No lo suponemos bueno, y se nos figura no será muy larga su vida en el turf; por más, que á nuestro modo de ver, no se presentó del todo bien.

De los pupilos en liso procedentes de la casa de Vacas, réstanos: la afortunada Piccola. Su fácil triunfo en el Gran Premio del 93, reclamaba se la colocara en primer rango y de buen grado así lo hiciéramos, si desde un principio no abrigáramos cierta creencia de que aquél lo debía al azar; ó si ella, después, con sus propios méritos, hubiera desvanecido nuestra sospecha. Verdad que tampoco tenemos argumento en contra plenamente justificado, no habiéndola visto ulteriormente que en una ocasión. Con todo, para hacer buena su victoria en el event más importante de la temporada, era indispensable á Piccola haber batido á Lindo y á Donatello en la Competencia. Y bien pudo hacerlo descansadamente, porque precisamente con ese fin quedó reservada, ahorrándose las molestias del tren y demás malos ratos, corriendo, por lo tanto, fresca y como se podrá calcular, en mejores condiciones que sus rivales. Esto no implica que queramos despojarla de todo valor; nada de eso. Tememos que (si no cambia) no será ninguna heroína; pero sus ya realizados actos comprueban que es bastante buena y que tal vez pueda figurar en primera línea. Aun dejando sentado que la fortuna la protegió en la carrera Ensayo (5), que ganó en Madrid el otoño pasado, y que igual suerte le cupo en

su conquista del año actual (1), no pueden ser despreciadas sus formas en estas dos pruebas. Ni tampoco es justo menospreciar que de dos años fuera un notable segundo de Infanta (2) y de tres haya sido regular tercero de dos buenos caballos, dándoles 1 1/2 kilo que, contando con la rebaja que su sexo le concede, equivalen á tres.

FLYJN

(Continuará.)

AL PERRO PAN Y PALO

Los oídos y el corazón me duelen de escuchar y ver poner en práctica á ciertos cazadores la máxima salvaje con que encabezo estas líneas.

Y no solamente en boca y manos de carreteros y zagales, sino en la de personas relativamente ilustradas; porque la sumisión del perro, su lealtad y su cariño llevan por la pendiente del abuso hasta el espíritu más tímido; otra cosa sería si los perros se volvieran lobos.

Es frecuente que lo primero que se proporciona aquel á quien se le entra un perro por la puerta de su casa es una vara de fresno ó una tralla, y con cierta autoridad de maestro inmortal le dice al huésped enseñándole el palo: ¡aquí tienes tu catecismo!

Cada lección es una batalla; gritos, juramentos y palo de ciego. El efecto es seguro, el animal se amedrenta, obedece por el terror; pero sin entusiasmo, indeciso y titubeando, sin la firmeza que es necesario precisar en el instinto.

Las primeras salidas al campo son otros tantos tormentos, voces, silbidos, pedradas y hasta si se tercia, una perdigonada á lo lejos.

El resultado práctico de esta enseñanza es harto conocida; los perros cazan como habrán observado mis lectores, huídos, recelosos y llenos de resabios. No tengo autoridad para enmendar la plana á nadie, pero apoyándome en la experiencia de un viejo cazador voy á exponer algunas consideraciones sobre el arte de educar perros de caza.

La primera condición es que el cachorro tenga facultades y obediencia; estas dos cualidades ni se crean, ni se inculcan, ni se heredan, siendo por consiguiente perdido cuanto trabajo se haga sin este fundamento y falsa la suposición de que padres excelentes pueden dar hijos igualmente útiles.

La genealogía ilustre de un perro no asegura más que la finura de su casta; pero su porvenir tiene que revelarse con él.

Sostengo, ante todo, que los perros mestizos, cazando con maestría son excepciones; únicamente los pura sangre pueden ofrecer alguna garantía.

La edad para empezar la educación es á los diez meses; antes se los enseña á hacer titeres, después las dificultades van resultando insuperables; no he visto todavía perfectos perros que hayan empezado á leer á los dos años.

Debe el educador encariñar al discípulo

con él, establecer esa corriente de afecto que instintivamente ha puesto la naturaleza en el animal simbólico de la fidelidad. La voluntad del hombre labra en el perro, como la barra candente en la cera, la superioridad de la inteligencia muestra en este caso su influjo absoluto y vencedor.

Con este lazo poderoso, el hombre establece bien pronto y seguramente la misteriosa relación; si el perro no se siente subyugado sobre el palo, la piedra y la perdigonada.

En la primera salida al campo la autoridad de dueño y señor, ejercida abusivamente, es capaz de oscurecer y estropear todas las facultades del cachorro.

Durante este período de experimentación, el cazador inteligente abandona el animal á su instinto, le estudia, le observa hasta en los menores detalles reveladores del porvenir.

¿Cuánto tiempo dura este período de experimentación?

Es imposible fijarlos con números redondos; hay cachorros que al primer contacto de la naturaleza parten derechos cazando, y hay casos de excelentes perros que han tardado en darse cuenta de su misión hasta un año.

La señal evidente de que el cachorro comprende á qué va, es la primer muestra en firme.

Es conveniente educar un cachorro llevando como marrón otro perro viejo y maestro; el instinto de imitación es poderoso y seguro; á este procedimiento, muy usado en Francia, llaman *arvette patron*.

Una vez revelado el perro, el cazador debe, teniendo en cuenta la manera especial de cada casta, cultivar su discípulo; nada de querer precipitar en la violencia de la *gran busca* un perro pachón, nada de pretender temerariamente cortar y reducir el hermoso fuego de un *pointer* al hormigueo de la busca corta.

La verdadera prudencia y el exquisito tacto hay que desarrollarlo y ponerlo en estas primeras lecciones; una muestra en falso, una pieza corrida, cierta repugnancia en traer ó demasiada codicia al recoger la caza muerta, no deben ser castigadas con vara de fresno, como quien arrea una mula. Vale más mostrarse muy incomodado, hacer venir al animal hasta los pies con grandes amenazas y no descargar jamás el golpe de la cólera divina: el perro de inteligencia agradece el perdón y recuerda la clemencia, así como no olvida el brutal castigo.

Cuando el cachorro ha adquirido seguridad en el trabajo, conviene retirarle al marrón para que su personalidad (valga la frase) se acuse y se fije.

He aquí el momento de los grandes perfiles y la ocasión de enseñar á cobrar.

Entiende mi amigo, el viejo cazador, que para cobrar necesitan los perros una libertad en la busca que por lo general no agrada á los cazadores, deseosos de no perder nunca de vista á su auxiliar.

La especialidad exclusiva en un solo perro de caza no es más que una preocupación, el perro de punta lo mismo debe cazar en el monte que en la rastrojera y el marjal.

(1) Con relación á los pesos de la carrera Hipódromo.

(2) Málaga 59 1/2 y Gretchen 53 1/2 kilos.

(3) No comprendemos cómo pudo optar á ésta habiéndosele previamente adjudicado un primer premio en metálico.

(4) La carrera de Venta del primer día.

(5) Aludimos á lo retrasada que salió Infanta.



(1) Por lo desafortunadamente que fué montado Lindo.

(2) Carrera Critérium, de Sevilla, 8 octubre 92.



Es importante también adecuar el perro al carácter del amo; un consejero de Estado con corsé-faja, cazando con un gran pointer, es proporcionar un fracaso tan seguro como entregar á un hombre de treinta años un pachón enano de patas torcidas.

Cervantes identificó las cabalgaduras de sus dos héroes inmortales con el respectivo papel de cada uno y ni por el amor de Dulcinea hubiera D. Quijote puesto su cuerpo y sus armas sobre el lomo del Rucio.

Es condición importantísima en la educación de un cachorro que el maestro sepa tirar con destreza; cada pieza errada desconfía y violenta el perro; el fin de la misión que desempeña el animal no admite más que un resultado práctico y seguro.

Hay perros indómitos, testarudos á quienes no es posible corregir un resabio; esos deben desecharse; donde la inteligencia no funciona es inútil trabajar.

La elección debe hacerse en el período de experimentación. Aquel que conocedor del defecto de su discípulo, lo acepta, no debe culpar á nadie, ni emplear como fuerza suprema la máxima de *pan y palo*.

Pocas cosas es más difícil obtener que un perro de punta, quien lo alcance debe cuidarlo con el fervor con que el árabe cuida su caballo.

Dice mi viejo amigo: para conocer á un cazador me basta conocer su perro. «Dime con quién cazas y te diré quién eres.»

A. ORTIZ DE PINEDO

LOS JUEGOS ROMANOS (1)

I. *El Circo*: Su fundación; forma; distribución de las localidades; ejercicios que en él se practicaban.— II. *La Naumaquia*: Cómo se hacía; sus ejercicios; las *Termas Romanas*: ¿Qué eran y para qué servían?

I

EL CIRCO, así llamado porque Circe inventó sus juegos, ó porque el lugar donde se practicaban estaba cerrado: según otros, porque era el circuito enclavado entre las faldas de los montes Palatino y Aventino.

Al principio fué una llanura cercada, á la que acudían para adiestrarse en la lucha y en la carrera á pie y á caballo. Más tarde, en tiempo de Tarquino el Viejo, se cerró con maderas formando graderías, después con ladrillos, y últimamente con una soberbia construcción de piedra sillera y mármoles preciosos.

La forma de la pista (ó arena), fué semejante á la del Hipódromo griego. Tenía de largo 437 pasos, y de ancho un octavo de milla romana. En su centro y al largo, había una pared de seis pies de alta por dos de ancha á la que llamaban *Spina*, y tenía en sus extremos una columna dorada en forma de quilla para marcar los puntos de partida y parada de las carreras. Augusto hizo colocar en la *Spina* un obelisco monolito de 87 pies de alto, dedicado á la luna; Constantino la adornó con otro de 122 pies, consagrado al Sol. Y otros emperadores la

recargaron adornándola con las estatuas de Cibeles y la Victoria y dos altas columnas rematadas por una colosal estrella, en la que descansaban siete delphines de plata, sobre una; y siete huevos sobre la otra, en señal de fecundidad.

Las graderías que rodeaban la pista llamada *Fori ó Espectacula*, fueron capaces para 150.000 espectadores en tiempo de Julio César, que agrandó el primitivo Circo. Más tarde, Nerón lo capacitó para 250 000, y otros emperadores fueron aumentándolas hasta 385.000 que nos acusa Víctor en el siglo IV de la Era Cristiana.

Al principio limitó el tribuno Othon Roscio que los caballeros (que antes se sentaban confundidos con el pueblo) no ocuparan más de las catorce primeras filas; después todas las Curias y Senadores tuvieron sus lugares de preferencia.

Las graderías formaban una curva (casi semicircular) en uno de los extremos del Circo. Y estaban separadas de la pista por un foso de diez pies de ancho por catorce de profundidad, lleno de agua y al cual llamaban *Euripus*; al final de ellas había un pórtico de tres cuerpos, levantado por Julio César para cercar el terreno del Circo y dar á la edificación un aspecto monumental.

En la curva de la gradería y en su centro hallábase el palco imperial (*Cubiculum Principis*), en los extremos estaban los *Maenania* (balcones), uno para los jueces de las fiestas y el otro para los que las costeaban. Debajo de estos palcos había tres grandes puertas llamadas *Ostia*, y á sus lados otras seis. Por las de la derecha ó *Barreras* salían los caballos y carros, por las de la izquierda ó *Carceres* las fieras y los mártires del Cristianismo. A los lados de las barreras había dos estatuas de *Hermes*, de las cuales pendía una cadena ó cuerda para detener á los caballos, en sustitución de un pequeño surco relleno de cal ó de yeso, al que llamaban *linea alba*. Enfrente y en ambos extremos, hallábanse las *Metas* ó términos marcados por tres pirámides que descansaban en una misma piedra, donde se colocaban los *Erectores* para contar las vueltas y recordar los reglamentos de las carreras á los que de ellos se olvidaban.

Los ejercicios practicados en los Circos fueron al principio las carreras á pie, de velocidad y resistencia; cargados con pesadas armaduras. Después exhibiéronse los *desultores*, hábiles y diestros jinetes que montaban en pelo, saltando de uno á otro caballo. También se simulaban combates á caballo hasta que vino á convertirse en espectáculo, lo que en su origen fué manifestación del vigor físico de los caballeros romanos. Y desde la admisión y el júbilo de las carreras de carros, pasaron á ensañarse en el recreamiento de las luchas de los gladiadores y de las fieras, aquellas delicadas matronas, que al principio abandonaban sus asientos al aparecer los luchadores.

Las fiestas del Circo y del Anfiteatro fueron la sepultura de las riquezas, del prestigio y del clásico valor de los romanos. En

ellas consumieron su virilidad hasta embotar los sentidos de aquella muchedumbre que á la media noche pedía más fiestas ante el palacio del emperador Calígula, quien la hizo dispersar á latigazos, ofendido porque no saciaba su deseo con los diarios juegos de sol á sol.

De la solemnidad y lujo de estos festivales religiosos celebrados con cualquier pretexto, (ya por los emperadores en honor de los dioses, ya por los ricos magistrados, deseosos de alhagar á la muchedumbre, ó ya á expensas de una contribución recaudada con este fin) nos formaremos una clara idea al describir sus procesiones é incidentes en las fiestas del Anfiteatro. Por ahora nos basta dejar señalada la analogía del Circo Romano con el Hipódromo griego, hasta que el desbordamiento de la relajación prostituyó el primitivo Circo, transformándole en un anfiteatro más.

II

La *Naumaquia* era un combate naval, simulado en el Anfiteatro, cuya pista se llenaba de agua. Destinaban á los esclavos y criminales para que tripularan las embarcaciones, en cuyo fondo iban encerrados cocodrilos, focas, hipopótamos, etc., etc., que al sentirse anegados por el agua, rompían la nave, apareciendo en la superficie. Los nadadores, poseídos del mayor espanto, huían de sus feroces ataques hasta ganar el *podium* ó la *spina*, desde donde volvían á arrojarlos al peligro, hasta que perecían ó se salvaban doce veces. Interin, los empleados enfurecían á los animales hiriéndolos á flechazos y con variadas armas.

El origen de tan bárbaro espectáculo fueron las regatas en el Tíber, los simulacros navales en el lago del monte Jano y en el de Fucin, á 13 millas de la parte oriental de Roma (hoy lago Celano).

En este último, refiere Tácito que el Emperador Claudio tuvo que costear la gigantesca obra de perforación de una montaña para la traída de aguas; trabajóse durante muchos años, logrando al fin que se inaugurara con una *Naumaquia*, en la que presentó numerosos y ricos bajeles, tripulados por 9.000 remeros. Un imprevisto desbordamiento de las aguas puso á la multitud en peligro de ser ahogada, teniendo que echar á correr todo un Emperador con su esposa Agripina, tan celebrada por la historia.

Las *Termas Romanas* fueron más que lugares de educación física, en los que se aprendía la natación, sitios de solaz y afeminamientos de los vigorosos romanos, una especie de Casinos.

Cuentan que eran hermosos edificios, en cuya creación hicieron gala de sus riquezas Caracalla, Diocleciano, Tito y Nerón.

Componíanse las *Termas* de las siguientes piezas: primera, el *Spoliatorium* ó *Apoditerium*; servía para desnudarse, y en ella prestaban servicio unos mozos llamados *capsaris*. La segunda, ó *Sudatio*, era una estufa seca, que recibía, lo propio que el horno, el nombre de *Laconium*; podía convertirse en estufa húme-

(1) Capítulo VII del libro en prensa *La Nueva Gimnasia ó Tratado de Ejercicios y Juegos Corporales*.





da, poniendo anchas calderas con agua, y entonces se llamaba *Vaporarium*. La tercera, cuyo nombre de *Caldarium* ó *Thermolusis*, indica su alta temperatura, era generalmente conocida con el nombre de *balneum*. Los baños de agua caliente podían tomarse en grandes recipientes, que solían tener algunos peces; de ahí el nombre de *piscina*, en los cuales se practicaba la natación. El recipiente de menos capacidad, que podía contener algunas personas sin que se pudiera nadar, se llamaba *labrum*; cuando servían para una sola persona se llamaba *solia*. El horno para calentar el agua conocíase con el nombre *hipocausticum*. Venía luego el *Frigidarium*, donde se practicaban abluciones frías, aunque lo más general era tomar baños fríos en una piscina especial llamada *Baptisterium*. Por último, el *Tepidarium*, que tenía una temperatura moderada. En esta pieza había numerosa dependencia. Los *strigilis* secaban el sudor; los *alipites* practicaban el masaje; la depilación estaba encargada á los *alipili*, y las fricciones á los *onctuarii*, que adquirían los aceites perfumados del almacén llamado *Onctuarium*.

DR. FRAGUAS

Catedrático de Gimnástica en Salamanca.

(Continuará.)



CARRERAS DE CABALLOS

Inscripciones para el Gran Handicap de Otoño de 1893 en Madrid.

G. Garvey.....	Mayo, por Ducat y Rosy May.
Marqués de Alcañices.....	Infanta, por Ducat y Princesa.
Marqués de Alcañices.....	Quienquier, por Abanderado y Queen.
J. Attias.....	Dictador, por Diletto y Macarena.
Marqués de Villamejor.....	Donatello, por Diletto y Navette II.
Conde de Mejordada.....	Mortemer, por Sir-Quid, Pigtail y La Mayenne.
Conde de Sobral.....	Presidente, por Précý y Volte Face.
	Portia, por Pagnotte y Mis Prentention.
	Málaga, por Monkcastle y Mirobolante.

La Comisión francesa de los haras, ha comprado al conocido ganadero Mr. Aumont, los sementales *Espion*, en 50.000 francos, *Lord Auvre*, 20.000; *Autin*, 12.000; *Boule Dog*, 11.000 y *Moule à Gomme* en 8.000 francos, cuyos sementales han sido ya destinados á los distintos depósitos que sostiene el Estado.

Los comisarios de la *Sociedad Esportiva* de Saint-Ouen, han impuesto al jockey Lightfoot la prohibición de montar, durante seis meses, en los hipódromos de Francia, habiendo además descalificado á Mr. Recoules y á su yegua *Twilight II*.

Para la carrera Eclipse Stakes, premio 250.000 pesetas, que se ha de correr en Inglaterra en 1896, se han matriculado 214 caballos.

En dicha carrera podrán tomar parte caballos y yeguas de todas edades.

Decididamente el báculo no vence al caballo sino por su sobriedad. Nada tan sobrio como una bicicleta; pero nada tan relativamente cómodo y veloz como un viaje á caballo. Para comparar la velocidad de ambos medios de locomoción, se ha verificado una apuesta

en Castelsarrasin (Francia), entre un velocipedista y un jinete que montaba una jaca de un metro y 46 centímetros de talla. Este último ha vencido al primero, recorriendo la distancia marcada (20 kilómetros) en 41 minutos y 13 segundos. El velocipedista trató de disculpar su derrota, alegando que había encontrado viento contrario en todo el trayecto; pero el caballo hubo de vencer la misma resistencia, y terminó su carrera sin resentirse en lo más mínimo de las fuerzas gastadas, y á pesar de haber perdido una herradura en el kilómetro 16.

El handicap titulado Duke of York Stakes, de 125.000 pesetas para el vencedor, 7.500 para el segundo y 5.000 para el tercero, será corrido en Kempton Park el 7 de octubre próximo.

El jockey S. Chandley, ha sido multado en 125 pesetas por el Jockey Club Inglés, por no presentarse á cumplir el compromiso de montar en una carrera para la cual estaba contratado.

No hay duda que para originalidades se pintan solos los americanos.

Trátase de construir un hipódromo en Masison, en el que las tribunas para 5.000 espectadores, estén sobre unos rails con el objeto de que los concurrentes á aquéllas puedan apreciar bien las carreras de caballos y seguir de cerca las peripecias de la lucha. Cuando el starter dé la señal de partida, las tribunas se pondrán en movimiento y marcharán con la misma velocidad y en igual dirección que los caballos.

Esto tiene las ventajas de ver las carreras de caballos y presenciar carreras de tribunas; con las emociones que esto último pueda proporcionar, en el caso de que descarrile algún tren-tribuna y se estrelle cualquier espectador.

Los jockeys de Victoria, en Australia, han acordado constituirse en sindicato para resistir la proposición de la Sociedad de Carreras, que tiende á reducir el precio de las montas.

En la yeguada que el Sr. Marqués de Castro-Serna posee en Extremadura, han muerto las yeguas, pura sangre, llamadas *Gleniff* y *Rigolade*.

Don Joaquín Rivero, de Jerez, ha adquirido de la acreditada ganadería portuguesa del Conde de Sobral el caballo *Repentino* y la yegua *Manica*, los cuales se hallan matriculados para las carreras de Cádiz.

CAZA

Se caza á pie, á caballo; se caza también en elefante, en camello y aun en coche y en embarcación; pero en un tren y en pleno camino de hierro, era, lo confesamos, una forma de cazar que no conocíamos.

Este procedimiento, enteramente nuevo, y al que puede calificarse de *fin de siglo*, ha sido puesto en acción por el archiduque Francisco Fernando de Austria en su viaje alrededor del mundo.

En la india inglesa, entre Delhi y Burtpore, cazó un día el archiduque en un tren especial que se puso al efecto, á su disposición. El tren iba despacio ó deprisa, avanzaba ó retrocedía á la menor señal del Príncipe, y cuando se presentaba alguna pieza.

Y claro es, sucedió lo que era de esperar, que se apoderó la fiebre de la caza de todo el personal del tren, y maquinista, fogonero, etc., etc., se echaban también la escopeta á la cara, cuando se presentaba algo cazable á la vista.

Desde el día primero se alza la veda para la caza de palomas, tórtolas y codornices en todo el reino, aunque solamente en aquellos predios en que se hayan levantado las cosechas.

Desde el 16 se inaugura la caza general en las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérida, Málaga, Murcia, Sevilla, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia y Zaragoza, incluidas las islas Baleares y las Canarias.

Hay que tener en cuenta que los perros, por regla general, han estado ociosos seis meses, y que han de salir corriendo con no poca velocidad.

Para que cacen corto, es conveniente sacarles á paseo quince días antes, sujetos al collar con una cuerda

larga, llamándolos á cada instante y poniendo al propio tiempo el pie sobre la cuerda.

Una escena conmovedora tuvo lugar en los primeros días del presente mes en la montaña de Aspeich, término municipal de Bielle, en los Bajos Pirineos.

Cierta tarde estaban en dicho sitio pescando en Rim-Maje, el boticario de Pau, Mr. Clement, Mr. Minvielle, su esposa y la Sra. Lacoste, su cuñada, cuando de repente gritó el primero:

—¡Ahí viene un oso!

En efecto, á unos treinta metros, los *touristas* pudieron ver un enorme oso, que avanzaba en dirección de ellos.

Afortunadamente, Mr. Millardet había oído decir días antes á unos pastores que se habían visto animales carnívoros por aquellos contornos, y tuvo la precaución de llevarse un fusil de grueso calibre y algunos cartuchos con balas.

En el momento de la llegada del oso, no estaba armado más que de una caña de pesca, pero se apresuró á coger la escopeta, y con sangre fría admirable, disparó un tiro, que atravesó al animal de parte á parte.

La bestia dió varios saltos en dirección del tirador, pero herida de muerte no tardó en caer sobre el tronco de un árbol y rodar después al suelo.

Las dos señoras que estaban con Mr. Minvielle se desmayaron, y para prestarlas sus cuidados, no pudo el farmacéutico ocuparse más del oso.

El animal, de seis ó siete años, pesaba 129 kilogramos.

Fué conducido á Pau, donde todos los cazadores de la población felicitaron á Minvielle, por su magistral tiro.

Baseline, el campeón de los bulldogs del mundo, ha muerto en ferrocarril cuando iba á ser exhibido en la Exposición de Grimaby. Últimamente había ganado la Copa Preston (25 guineas), y estaba valuado en cinco mil libras.

En uno de los primeros días de este mes se verificó en Jerez de la Frontera la apertura del hermoso coto, Torre de Melgarejo, propiedad del Sr. Velarde.

En dos días mataron los expedicionarios más de 500 piezas.

Concurrieron entre otros los Sres. Diez hermanos, D. Pedro González, D. Antonio Romero Orbaneja, don Patricio Garvey, D. José Pérez Sierra, D. Arturo Gordon y D. José Ivison.

Hubo la natural expansión en esta clase de fiestas y se sirvieron exquisitos menús que estuvieron á cargo del excelente cocinero de los Sres. Marqueses del Mérito.

Una apuesta bastante original refiere un periódico parisién. Trátase de un aristócrata francés, el Marqués de la Rochetoulon, que apostó con otros amigos del Círculo de la rue Boissy d'Anglar apoderarse de una pantera y conducirla viva, si no al boulevard de los Italianos, por lo menos al recinto de las fortificaciones de París.

El Marqués ganó la apuesta regresando de la Argelia con una hermosa pantera viva, cogida en la vertiente Sudoeste del Tomgont, que ha sido entregada al domador Pezon para que la domestique.

Nuestro distinguido amigo y colaborador, D. Antonio Covarsí, ha salido para el vecino reino, acompañado de su familia, donde permanecerá hasta fin del mes próximo que regresará á su casa de Badajoz para emprender sus monterías de invierno, de las que tendrán interesantes noticias nuestros lectores.

VELOCIPEDIA

El que pudiéramos llamar el rey de los ciclistas, acaba de morir en Inglaterra.

Era un anciano de ochenta y cinco años llamado Tomás Knox Holmes. Hijo de un hombre político muy conocido en el Reino Unido, había entrado como voluntario en un regimiento de artillería de las milicias de Bakinghanshire, del cual, andando el tiempo, fué comandante.

Era desde muy muchacho un sportman de primera fuerza, gran jinete, buen tirador, y notabilísimo en el boxeo y remando. No es, pues, extraño que desde que comenzó á ponerse en moda el velocipédo fuese uno de



los mayores apasionados del nuevo género de sport. A la edad de 72 años hizo un record de 190 kilómetros.

Sus compatriotas no perdonaban ocasión de saludar en aquel octogenario á uno de los más intrépidos velocipedistas de Inglaterra.

Hace muy poco tiempo todavía realizó la excursión en bicicleta de Londres á Brighton.

El Presidente de la república francesa ha acordado conceder un premio, consistente en un soberbio jarrón de porcelana de Sèvres, para el vencedor en la carrera París-Bruselas. La noticia ha sido recibida con gran satisfacción por todos los franceses entusiastas del sport velocipedico.

Madame Millon, de Marsella, que hizo últimamente el record de 50 kilometros, tiene formado el propósito de batir el de una hora que llevó á efecto Mlle. Debartz en la pista de la referida ciudad francesa.

ESGRIMA

En el gimnasio que el Sr. Sampérez tiene establecido en Badajoz, se verificó á fines del mes pasado un ensayo de asalto de armas que resultó muy lucido y al cual asistieron representantes de los periódicos locales. El citado profesor trata de instalar una sala de esgrima para la enseñanza de un arte que cuenta con no pocos entusiastas entre la sociedad badajocense.

REGATAS

El día 8 del próximo septiembre habrá en la Concha de San Sebastián, regatas á remo.

Las condiciones á que tendrán que sujetarse las traineras que tomen parte en las mismas, son las siguientes:

El recorrido será de cuatro millas, dos de ida y dos de vuelta.

Correrán por secciones de dos, tres ó cuatro, según el número de las que se presenten.

Si alguna trainera tocase en cualquier valiza, perderá el derecho de reclamar los premios.

Las traineras deberán ir tripuladas por trece hombres y un patrón.

Los premios serán de 1.000, 500 y 200 pesetas.

Una nueva sociedad náutica ha venido á aumentar las que existen en el litoral francés. Se titula «Sociedad de regatas de Onistreham», y ha sido fundada por un grupo de aficionados al sport náutico, habiéndose acordado celebrar la primera reunión el domingo 20 de agosto.

El match concertado para el 15 de agosto y que había de verificarse en Andresy (Francia), entre un *equipe* del «London Rowing Club» y otro de la «Union des Sociétés francaises de sports atletiques», no tendrá efecto en el presente año.

SPORTS ATLETICOS

El Comité del Polo de Deauville se ha constituido, nombrando presidente al Conde Jean de Ganay y vocales á los Sres. Barón de Lejeune, Principe de Poix, Lord Shrewsbury y Barón Edouard Rothschild.

El juego se verificará en el Hipódromo de Deauville, en el interior de las pistas circulares al lado de la primera vuelta.

Los matchs internacionales serán anunciados oportunamente.

PELOTARISMO

La afición al juego de pelota va desarrollándose de un modo notable, no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero, á donde ha llegado la fama de los Belouqui, Portal y Gamborenas.

De Italia han solicitado planos del elegante frontón de *Beti-fai*, con el objeto de levantar otros para el sport vasco en Milán, Parma y otros puntos de aquella península.

A últimos de septiembre se inaugurará en Barcelona el *Frontón barcelonés*, que por cuenta de una sociedad por acciones, se está levantando en un solar de San Martín de Provensals, limitado por las calles de la Diputación, Sicilia, Concejo de Ciento y Cerdeña. Actualmente trabajan en las obras 200 operarios entre albañiles, peones y picapedreros.

El frontón se hallará emplazado en el centro de la manzana, y á él dará ingreso un elegante vestibulo circular porticado, que medirá unos 16 metros de diáme-

tro con columnas de piedra labrada. A la izquierda del vestibulo se construyen el café y el restaurant, y por la derecha se penetra en el frontón.

Este consiste en un rectángulo de 108 metros de largo por 60 de ancho, con gradas y palcos hasta tercer piso por un lado, y por los otros dos limitado por muros de piedra. La parte destinada al público comienza formando ángulo recto con el muro y después tuerce, formando curva, hasta unirse al otro lado del mismo.

En las gradas tendrán cabida: en primera clase, 300 sillas y 22 palcos, y en segunda, 180 sillas. En los tendidos habrá 1.115 asientos. Además, en tercera clase, podrán colocarse 484 asientos y 105 sillas, siendo la cabida total en el frontón de unos 3.000 espectadores.

En la parte alta del edificio, por el extremo Norte, habrá un salón circular que dará acceso á la sala de juntas, de aficionados y demás dependencias.

Para inaugurar el frontón y jugar unos partidos, están contratados algunos *pelotaris* de primera, de los que más nombre tienen en las canchas españolas y americanas.

Parece que en el mes próximo podrá inaugurarse en Madrid otro frontón, cuyo emplazamiento será detrás del teatro del Principe Alfonso.

Y, por último, se dice que el contratista del frontón de Deusto y propietario de *Beti-fai*, de San Sebastián, han adquirido los terrenos necesarios para construir otro en la Castellana, habiendo comprometido un buen cuadro de *pelotaris* para el partido de inauguración.

ADVERTENCIA

Con objeto de dar cabida en este número al precioso cuento «La enviada», original del reputado literato D. Rafael Altamira, y vernos obligados á no diferir la publicación del programa de las carreras de caballos que se han de celebrar en Madrid en el próximo otoño, hemos tenido que retirar algunas noticias y la continuación del «Arte de la esgrima», que reanudaremos en el número inmediato.

Ha sido nombrado corresponsal literario en Córdoba, de la CRÓNICA DEL SPORT, Mr. Edward F. Poole, inteligente *sportsman* que reside en la hermosa ciudad andaluza.

Nuestros grabados.

¡AL AGUA PATOS!

¡Menudo chapuzón se daría el chicuelo al abandonar la madre cuidadosa! Pero, no, que le tiene entre sus brazos haciéndole bailar y manotear de alegría á la vista de los pícaros palmípedos; uno de los cuales hasta parece que le llama, con el pico entornado...

Una escena sencilla, nimia, de la vida campestre tan abundosa y aquietada.

Recuérdanse aquellos versos que transcribe Walter Scott en una de sus mejores novelas—*Ana de Geierstein*—

... Yo era de aquellos
que sólo aman los bosques y los prados;
de aldeana sin arte los cabellos,
su rústica morada sin cuidados
donde habita la paz que, raramente,
visita al rico en su mansión fulgente;
porque, jamás, en vaso de madera
en mesa alguna, el tósigo se diera.

LOS SUCESOS DE SIAM

Conocida es la causa originaria del bloqueo de Siam por la escuadra francesa.

Rotas las negociaciones diplomáticas, el representante de Francia cerca de la corte siamesa, Mr. Pavie, abandonó la capital y refugióse bajo la bandera de su patria en uno de los buques de la escuadrilla de la República.

El gobierno francés, faltando á los convenios internacionales, anunció á las potencias el bloqueo de Siam.

Por su parte, el rey de los siameses fiaba en el apoyo de Inglaterra, que tiene allí poderosas empresas, para negarse á suscribir el *ultimatum* de Francia y aceptar, en consecuencia, las hostilidades.

Pero Inglaterra, sin declararse abiertamente en oposición de la República, limitóse á enviar una nota diplomática al gobierno francés, anunciándole que no reconocía el bloqueo por no haberse dado aviso del mismo, según los convenios internacionales, y que los buques ingleses seguirían el tráfico en Siam.

Esta conducta ambigua de la Gran Bretaña, si produjo un fracaso diplomático á la política francesa, determinó en cambio temores justificados por parte de los siameses, que entablaron nuevas negociaciones, aceptando, por fin, el *ultimatum* de la República, no sin que ésta hubiera transmitido ya las órdenes oportunas á su almirante Humann para que la escuadra á sus órdenes bloqueara á Bangkok.

En nuestros grabados de la pág. 232 damos los retratos del rey de Siam, del almirante Humann y del ministro de Francia Mr. Pavie, sobre quienes ha recaído durante unos días la atención de Europa.

Asimismo verán nuestros lectores una muestra de las fortificaciones de Bangkok, que, como puede suponerse, pecan de débiles para resistir y contestar los poderosos fuegos de escuadra tan fuerte como la francesa.

Afortunadamente, toda probabilidad de lucha ha desaparecido por ahora.

EL DESCANSO

Es escena de por allá, de las neblinosas márgenes del Danubio azul, cantado por Straus.

Un momento característico de las jornadas de la caza—y de todo ejercicio—pero con más y centuplicadas dulzuras que otro alguno! En los sitios montarcos, en el seno tranquilo de la naturaleza, sin más compañía, á veces, que la del perro, fiel á carta cabal—como se dice.

CUENTOS DE LEVANTE

«LA ENVIADA»

A G. Roca Sansaloni.

No le sientan bien á mi puertecito las ne-
gruras y entoldados del cielo. El amplio
horizonte de la bahía que lo guarece pide
sol espléndido, luz brillantísima, aguas se-
renas, sembradas de chispas de oro sobre fon-
do azul. La curva dilatada y majestuosa que
une el cabo de Levante con el del S. O., es
ley ya que se dibuje limpia, acentuada, sin
una bruma, destacando en las lejanías páli-
das del horizonte, la masa elegante, sólo de-
finida y discreta para los ojos de los costeros,
de la isla lejana, y la mancha blanca ó ne-
gra, según los casos, de los barcos veleros y
de los vapores.

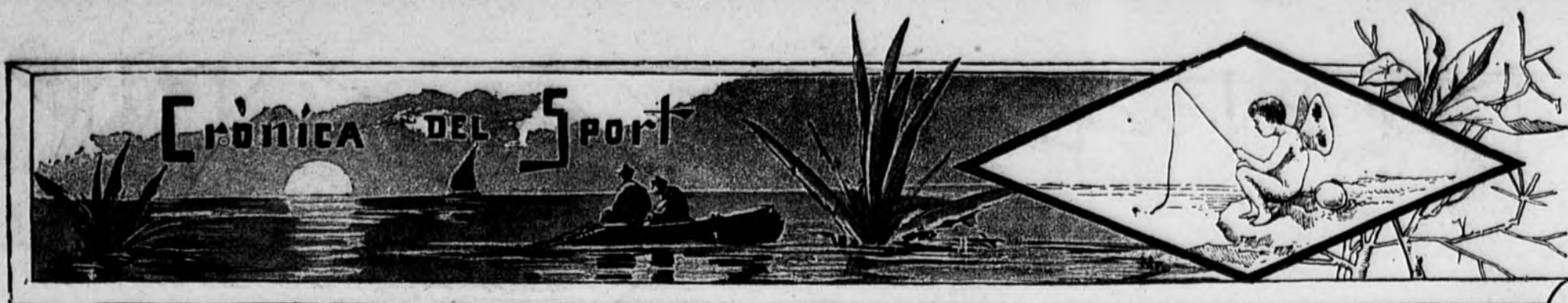
Pasadas las diez de la mañana, salta la
brisa de Levante, y fuera del puerto el mar
se riza suavemente, pareciendo que corre de
izquierda á derecha como una banda sin fin;
pero la agitación no se refleja muelle aden-
tro, donde el agua, inmóvil, adquiere un re-
flejo lechoso, surcado por cintas, más oscu-
ras ó más claras, que semejan caminitos y es-
telas de un buque misterioso, ancho é irre-
gular de popa.

Aquel día todo pasó normalmente hasta
las doce. El sol caía á plomo, reflejándose
brutalmente en la tierra blanca del muelle,
en las velas extendidas, en el bruñido de los
palos y en el barniz luciente de las chime-
neas. El vientecillo soplabá, continuo y su-
ave, haciendo ondear las banderas y movien-
do sosegadamente el «molinillo» del mareó-
grafo; y el mar, cegando la vista con sus
reflejos, apenas enviaba á romperse en la
escollera algunas olas murmurantes y hu-
mildes.

Pero á comienzos de la tarde cambiaron
las tornas. Sin mudanza ostensible de viento,
empezaron á soltarse de las montañas del
Oeste nubes y más nubes, que á poco forma-
ron un ejército compacto con augurios de
próxima lluvia. Nublóse el sol, apagáronse
todos los colores, y el agua, antes azul, ad-
quirió tintes verdosos en el puerto y reflejos
plomizos en la bahía, agitándose á la vez en
extraño bailoteo que parecía dirigir una fuer-
za invisible.

Los obreros del puerto vieron llegar el
chubasco y se inquietaron medianamente.





Es cosa tan inusitada la lluvia en aquella tierra, que siempre toma el carácter de un acontecimiento para el cual nadie está preparado y que todos reciben con un bullicio, mezcla de temor y alegría, que asombra y extraña á los forasteros. Ver llover es, para las gentes de mi tierra, un espectáculo lleno de novedad. Se sale al balcón para verlo y comentarlo, como si pasasen rogativas por el arroyo; y se tiene por verdadera heroicidad atravesar la calle á todo correr sin paraguas ni cosa que lo valga.

Por entonces, el muelle estaba repleto de pipas de vino vacías y de sacos de trigo. A cada momento llenábanse los lanchones de transporte, y el remolcador, silbando agudamente, llevaba al extremo opuesto, frente á los almacenes, convoyes larguísimos que amenazaban hundirse con tanto peso. Al iniciarse el nublado se apresuró la maniobra; y divididas las fuerzas, se aplicaron unos con ahínco al embarque y dedicáronse los otros á cubrir con telas embreadas los sacos repletos y orondos y los montones de trigo, en cuyo centro, erguíase bien plantada, la pala ó el mástil con banderola amarilla.

No eran los obreros quienes más se preocupaban del chaparrón vecino. El grupo más alborotado formábanlo, delante de la pescadería, los marineros, subastadores y mercaderes, que esperaban á las «parejas»; es decir, á las barcas pescadoras. Apuradamente, era aquel un día en que ofrecíase la perspectiva de mucha demanda, porque á la mañana siguiente había nada menos que dos banquetes políticos, en la Huerta ambos, de más de cien cubiertos cada uno; y las fondas encargadas de arreglar el *menú* aguardaban ya, con impaciencia y ánimos de puja, el resultado de la pesca. Sobre la cual, había diversos pareceres.

A la una de la tarde se había visto á toda la escuadrilla doblar el cabo de la Huerta y meterse mar adentro, hacia el Sur. Luego, á las tres, había vuelto á mostrarse en el horizonte, dibujando claramente la mancha triangular de sus velas, de un blanco deslumbrador; y allí seguía, inmóvil aparentemente, descubriendo sólo tres de las barcas, dos de ellas casi juntas, confundiendo sus cascos. ¿Qué quería decir aquella maniobra? ¿Es que no habían encontrado pesca donde otras veces y la buscaban más cerca de la costa? ¿Es que, por el contrario, bien recibidos por la fortuna desde el principio los pescadores, ya satisfechos de lo cogido, manteníanse á la vista del puerto para ganarlo en breve rato, á la hora de siempre?

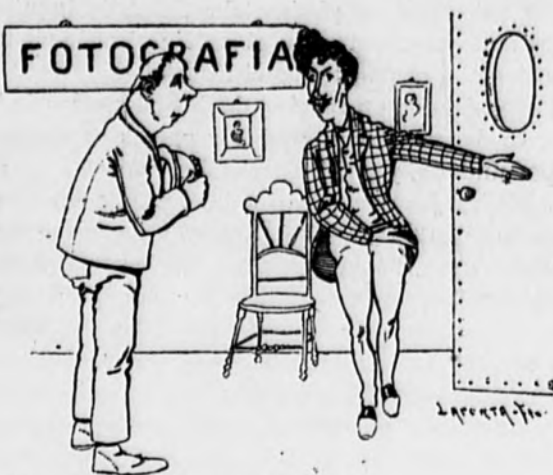
Sobre estos particulares hubo discusión durante la siesta, entre jugada y jugada de naipes, en que también metió vara, saliéndose de su jurisdicción, el guarda del vecino jardín público; hasta que un piloto de la Comandancia del puerto trajo la noticia de que una de las barcas, destacándose del grupo, se venía á todo correr de vela.

El tío Sueco, gran marrajo del muelle, veterano de la marina, perennemente vestido de su traje de bayeta azul oscuro, declaró, chupando la pipa de madera que el humo había puesto de color de ébano, que aquella barca era «la enviada». Y no hubo más que decir, porque todos los presentes sabían muy bien que «la enviada» es la primera barca que llega al puerto, algunas horas antes que las demás de la escuadrilla, trayendo las primicias de la pesca en beneficio del mercado. Otras veces había «enviada» á media mañana; pero aquel día no la hubo, y era lógico, que viniese por la tarde.

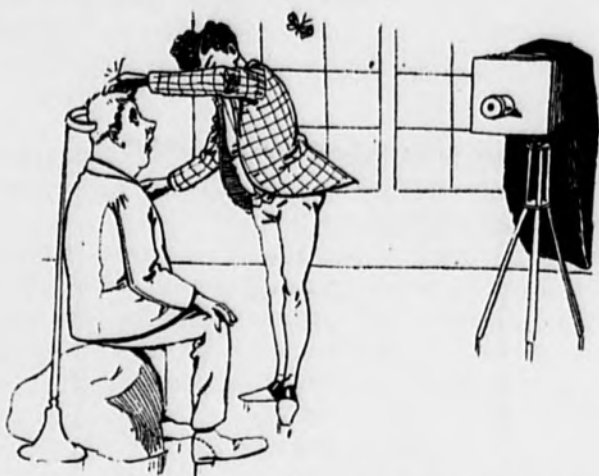
Y en esto fué cuando el nublado avanzó por Poniente y ocultó el sol, y se aumentó el corro con los mozos de las fondas y algunas criadas, presurosas de hacer provisión para la cena. El recelo de lluvia aumentaba por momentos; y el rodar pesado de la locomotora, que bajó al muelle por vagones de mercancías, pareció á algunos trueno lejano, precursor de tormenta.

—¡Mal tiempo!—dijo Liso, un carpintero

UN BUEN RETRATO, por Rojas.



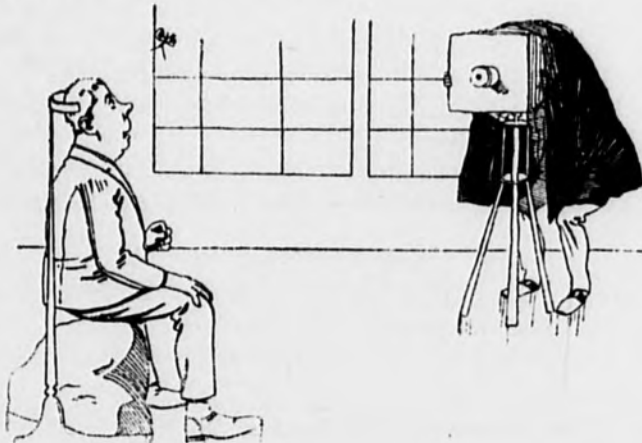
1.—¿Es esta la fotografía, amigo?
—Sí, señor; pase usted si gusta.



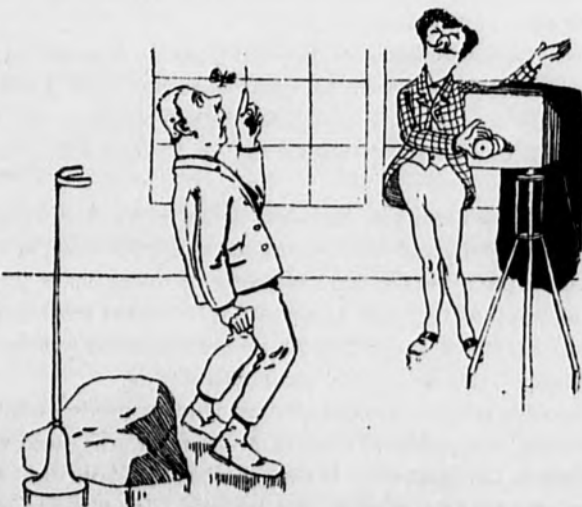
2.—Diga usted, ¿se me conocerá que soy de Navalcarnero?



3.—Quietecito un momento...



4.—¡Ridíds, qué mariposa!



5.—Lo que es ahora no se me va sin que le amarre un golpe.

que todas las tardes iba al muelle en busca de pulpos, y que experimentaba cierto respeto, vecino del miedo, hacia las borrascas.

—Agua de poniente, deja los bueyes y vente—añadió un castellano, salchichero, que en los ratos de ocio pescaba á la caña.

—De Fontcalent, tronada segura—sentenció el tío Sueco. Y ahora diré yo que Fontcalent es una montaña que se alza á Poniente, y en la cual, según experiencia de los de la tierra, se forman todos los nublados serios que descargan sobre la capital.

Súbitamente — ¡fenómeno extraño! — paró el viento que impulsaba á las nubes, cuando ya éstas llegaban casi al límite exterior del puerto. Cesó el bullir del mar como por encanto, y cayeron lacias las banderolas de los buques. Calma chicha. Ni el nublado avanzó más, ni «la enviada» tampoco. Allí quedó, á media bahía, inmóvil, floja la vela, como preso y encajado el casco en la superficie del mar convertida ahora en cristal terso y oscuro por reflexión de la atmósfera cargada.

¡Menuda sarta de exclamaciones y juramentos hubo en el muelle! Desesperáronse contratistas y mozos de fonda, previendo que con aquel percance, obligadas las barcas á venir á remo, no sólo tardarían muchísimo más, sino que, de fijo, recogerían todo el chubasco, con viento de proa, si al fin estallaba. La impaciencia hizo que algunos, capitaneados por el tío Sueco, dejaran la espera del desembarcadero fronterizo al mercado, y se encaramasen al murallón de la escollera, desde donde se dominaba la bahía.

Allí se convencieron de lo irremediable de la situación. Mayor tranquilidad nunca la hubo en el charco. Ni el rizado más ligero turbaba la tersura inverosímil de las aguas, que habían perdido todo color de los que ordinariamente las caracteriza. Blancas y grises, perdíanse en lontananza sin límite definido, en una palidez y claridad difusa que borraba todo horizonte; y sobre ellas, el cielo gris, cubierto casi enteramente por un *nimbus* de tono uniforme, daba al conjunto la impresión de uno de esos mares septentrionales, de esos mares de Islandia cubiertos de brumas, llenos de melancolía, imágenes del reposo cercano á la muerte. Y el contraste era mayor para aquellos levantinos, acostumbrados al chispear brillante del sol, á los colores vivos y calientes, á los reflejos deslumbradores que bañan á las cosas en nimbos de luz esfumadores del dibujo.

Lentamente, el nublado, cargadísimo por el lado de Poniente, fué aclarándose como si lo laminaran, perdiendo en intensidad lo que ganaba en extensión. Platearon los grises de lo alto haciéndose más fríos, y el mar, sin transparentarse, tomó vislumbres de un azul suave, como esas capas de tisú de las Vírgenes católicas en que el fondo de la tela está ahogado por la argentería que la recama. Señaláronse todas las corrientes, que surcaron la bahía con anchas cintas de color más claro, perdiéndose á lo lejos con tal apariencia de solidez, que tentaba á pasar sobre ellas. Hubo un momento en que todo fué blanco, como si hubiera sobrevenido repentina helada; y una piedra, que alguien lanzó desde la escollera, produjo inacabable serie de círculos concéntricos, que la vista pudo seguir hasta una distancia increíble.

En la escuadrilla de pesca hubo un largo tiempo de reposo. Sin duda, aguardaban á que el viento se decidiese, pero el viento no llegaba de parte alguna, y al fin hubieron de adoptar el remo. «La enviada» fué la primera que inició el movimiento; mas de cierto llevaba poca gente, porque el avance era tan lento que apenas se notaba.

—No van á llegar hasta las oraciones—dijo el tío Sueco, que sabía bien lo que era remar y los palmos que mide la bahía.—¡P...ícara levante! Siempre calla cuando hace falta.

Pasó otro rato. El cielo seguía aclarándose. Casi encima del puerto se abrió un boquete, enseñando el azul; y por el lado de



Font-Calent veíase perfectamente el sitio que ocupaba el sol, señalado por una gran mancha dorada que transparentaba las nubes. Poco á poco volvían los tonos carmíneos de la luz crepuscular, y allá en el confin de la bahía, el reflejo iba aumentando en brillantez y fuerza.

Un deseo unánime estalló en el grupo del muelle.

—¡El remolcador, el remolcador!

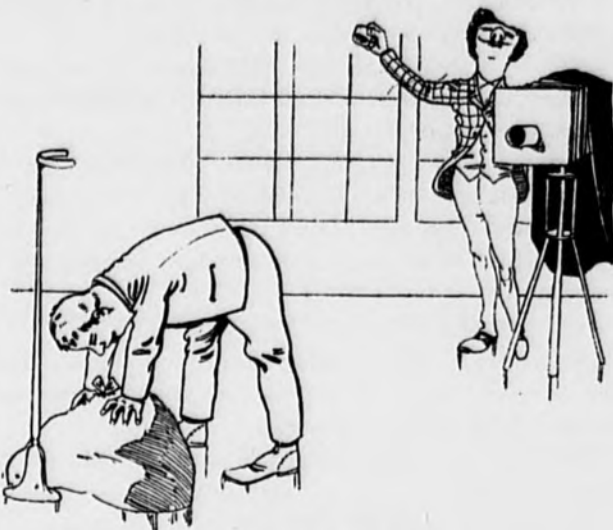
Y como si lo hubiesen oído allá abajo, en el embarcadero, resonó un silbido y la lancha de vapor tomó el rumbo de la bocana. Pasó rozando las proas de los vapores anclados, á cuyo alrededor el agua tenía un tinte verdoso y turbio; se ocultó un momento tras de la punta del muelle, y al salir afuera puso resueltamente la proa á levante, apretando la máquina y lanzando espesa humareda oscura, que trazaba en el aire una línea cada vez más suave y estirada.

Toda la gente que había salido de paseo á la farola se subió al murallón de la escollera para presenciar el remolque; y sobre la masa negra que formaba, brilló un momento la mancha roja de una sombrilla, que su dueño cerró al instante.

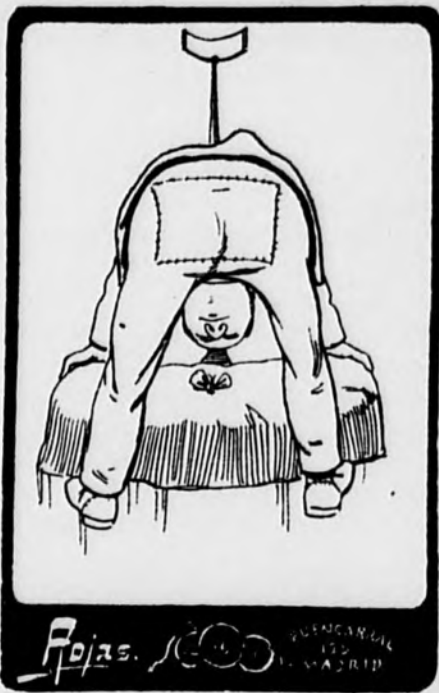
El vaporcillo corría velozmente cruzando la bahía y dejando tras sí un caminito de luz abierto en las aguas. Iba silencioso, sin dar silbidos, deslizándose como un patinador sobre el hielo; y en el reposo solemne de aquel anochecer prematuro, de luces y colores demayados, en que faltaba el ruido imponente de las olas, llegaba hasta muy lejos el murmullo confuso de la ciudad, dominado por un repique de campana que el eco devolvía con claridad perfecta, á intervalos isócronos.

De pronto brilló el sol, casi á punto de desaparecer detrás de la sierra. Una oleada de oro inundó el puerto, culebreó sobre las olas y vino á iluminar con reflejos de topacio el horizonte. Luego desapareció, y del límite del mar pareció levantarse una niebla rosada

UN BUEN RETRATO, por Rojas.



6.—¡Te he vencido, inocente!



7.—Y aquí tienen ustedes el resultado del retrato.

que tornó alegres los visos de la bahía; y las dunas de arena del cabo de Santa Pola destacaron su amarillo claro y uniforme sobre la masa violácea y oscura de la costa. Todo pasó rápidamente: fué un instante de iluminación que se hundió de nuevo en las tintas frías del nublado. Una extraña claridad subía de las aguas, enteramente blancas; y en la indefinición del horizonte, los barcos parecían navegar en el aire, á muchos metros de altura, señalando apenas sus manchas negras al través de una niebla luminosa, parecida á la de esas ilusiones ópticas que el Hada Morgana concede á los costeros.

Muy de prisa, el vaporcillo se acercaba á la barca que, despacio, seguía deslizándose á remo; y detrás de ella, toda la escuadrilla se mostraba ya, en grupo numeroso, de una voguedad misteriosa. Al fin se encontraron. El remolcador silbó alegremente y á los pocos momentos comenzó á retroceder hacia el puerto.

Como una sonrisa, empezó á descorrerse hacia el ocaso el velo de nubes, mostrando un pedazo de cielo de un verde purísimo, que se fundía por ambos extremos en un dorado de tonocada vez más brillante. El *nimbus* que cubría la ciudad se deshilachó, reflejando en mil cambiantes la luz. Un copo de niebla tiñóse de color de naranja y brilló por un momento como un aereolito. El mar pareció estremecerse de lado á lado, en un amplio escalofrío, y su masa pálida tomó vislumbres carmíneos. La noche comenzó serena y triste, á tiempo que el vaporcito enfilaba la bocana, arrastrando tras de sí, majestuosa, sin cabeceo alguno, la barca en cuyo vientre bullía la pesca. Muy atrás quedaba la escuadrilla, avanzando penosamente hacia el puerto, y en el silencio de la hora, los tripulantes, aferrados al remo, pudieron oír los gritos de la gente que allá abajo, frente al mercado, se disputaba la pesca y pujaba los precios.

RAFAEL ALTAMIRA

CARRERAS DE CABALLOS

PROGRAMA DE LAS QUE SE HAN DE VERIFICAR EN MADRID LOS DÍAS 19, 21, 26 Y 29 DE OCTUBRE DE 1893

Primer día.

1.^a Carrera.—De Venta.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.000.—Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas

Para caballos enteros, capones y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 54 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—De 4 años ó más, 57 kilogramos. Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán (independientemente de los recargos señalados en las condiciones de esta Carrera), los prescritos en el artículo 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

El precio fijado á cada caballo, ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo el de 3.000 pesetas. Los que se valoricen en 500 pesetas, llevarán los pesos arriba indicados, y los demás un aumento de 1 kilogramo por cada 500 pesetas más de valor, hasta el límite de 3.000 pesetas señalado.

Todo caballo que corra en esta Carrera será vendido al alza del precio porque fué inscrito; el vencedor, en subasta oral, inmediatamente después de correr, y los otros, á las tres en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte demás del valor declarado al importe de la mejor oferta, se adjudicará á esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que esté inscrito, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle en las tres horas que sigan después de verificada la venta en subasta pública, en las demás carreras del programa que desee disputar.

2.^a Carrera.—Premio Viesca.—Premio del Ministerio de Fomento: pesetas 1.500.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

Para caballos y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 53 kilogramos.—De 4 años ó más, 57 kilogramos.—Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Un kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

3.^a Carrera.—Ensayo.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.000.—Distancia, 800 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Para potros enteros y potrancas de 2 años, nacidos en la Península.

Peso, 50 kilogramos.—Las potrancas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

4.^a Carrera.—Militar, lisa.—Premio de S. M. la Reina Regente: pesetas 2.000.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Las condiciones de esta carrera serán las que tenga á bien señalar para la misma el Ministerio de la Guerra.

5.^a Carrera.—Premio Alfonso XII.—Premio de S. M. la Reina Regente: pesetas 3.000.—Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 150 pesetas.

Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 3 años, 53 kilogramos.—De 4 años ó más, 57 kilogramos.—Las yeguas llevarán 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Ganadores de 5.000 pesetas, 2 kilogramos; de 10.000 pesetas, 4 kilogramos; de 15.000 pesetas, 6 kilogramos, y de 20.000 pesetas ó más, 8 kilogramos.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

6.^a Carrera.—Saltos (vallas).—Premio de la Sociedad: pesetas 1.000.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 4 años, 60 kilogramos.—De 5 años, 65 kilogramos.—De 6 años ó más, 67 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Las yeguas llevarán 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

Penalidades.—Un kilogramo por cada 2.000 pesetas ganadas en toda clase de Carreras de Saltos.

Segundo día.

1.^a Carrera.—Premio Weill.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.000.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Para toda clase de caballos y yeguas de todas edades que no hayan ganado más de 5.000 pesetas en primeros premios.

Pesos.—De 3 años, 53 kilogramos.—De 4 años ó más, 57 kilogramos.—Las yeguas 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos.

2.^a Carrera.—Precoz.—Premio del Ministerio de Fomento: pesetas 1.500.—Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

Para potros enteros y potrancas de todas razas de 2 años, nacionales y extranjeros.

Pesos.—Extranjeros, 59; nacionales, 49.

3.^a Carrera.—Gran Handicap de Otoño.—Premio del Ministerio de Fomento: pesetas 3.000.—Distancia, 2.400 metros próximamente.—Matrícula, 150 pesetas.

Handicap para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, de todas razas, que hayan corrido anteriormente en la Península. Inscripción hasta el 1.^o de Agosto, á las seis de la tarde. Publicación de pesos, el 15 de Agosto á las dos de la tarde.

Penalidades.—Ganadores de 2.000 pesetas después





de la publicación de pesos, 2 kilogramos; de 4.000 pesetas, 5 kilogramos, y de 10.000 ó más, 8 kilogramos.

Inscripciones.

1 Mayo.....	49 1/2 kgs.	5 Presidente....	60 kgs
2 Infanta.....	50 "	7 Mortemer.....	55 "
3 Quienquier...	49 "	8 Portia.....	48 "
4 Donatello....	59 "	9 Málaga.....	58 "
5 Dictador.....	51 "		

4.^a Carrera.—Gentlemen riders.—Premio de la Sociedad: Un objeto de arte.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Para caballos enteros, capones y yeguas de todas edades, razas y países (montados por Gentlemen riders) que desde el 1.º de Enero del corriente año hasta el momento de verificarse esta carrera, no hayan tomado parte en ninguna carrera pública.

Pesos.—Por edad y con arreglo á las escalas aprobadas por el Reglamento de Carreras de esta Sociedad.—Los capones y yeguas disfrutarán del beneficio de 1 1/2 kilogramos de descargo.

Penalidad.—Los caballos y yeguas de pura sangre llevarán un recargo de 5 kilogramos.

5.^a Carrera.—Militar de Saltos.—Premio del Ministerio de la Guerra: pesetas 1.500.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Las condiciones de esta carrera serán las que tenga á bien señalar para la misma el Ministerio de la Guerra.

6.^a Carrera.—Premio Obelisco.—Steeple chase.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.500.—Distancia, 3.200 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

Para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De 4 años, 60 kilogramos.—De 5 años, 65 kilogramos.—De 6 años ó más, 67 1/2 kilogramos.—Las yeguas 1 1/2 kilogramos menos.

Penalidades.—Ganadores de 4.000 pesetas, 1 kilogramo; de 8.000 pesetas, 2 kilogramos; de 12.000 pesetas, 3 kilogramos, y de 20.000 pesetas ó más, 5 kilogramos.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán además los recargos prescritos en el art. 83 del Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Tres saltos de vallas.—Entrada en Steeple por la puerta de Madrid.—Saltar los obstáculos pequeños y los grandes, volver á saltar los pequeños; salir por la curva y terminar saltando dos vallas.

Tercer día.

1.^a Carrera.—Premio de Ganaderos.—Premio del Ministerio de Fomento: pesetas 1.500.—Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

Para potros enteros y potrancas de 3 años, nacidos y criados en la Península ó inscritos en el año de su nacimiento para el *Gran Premio de Madrid*.

Pesos, 55 kilogramos. Las potrancas 1 1/2 kilogramos menos.

Penalidades.—El vencedor del *Gran Premio de Madrid*, llevará 3 kilogramos de recargo.

Observaciones.—Se entenderá por caballos nacidos y criados en la Península, los que habiendo nacido en la misma no hayan abandonado su territorio desde la época de su nacimiento hasta después del 1.º de Junio de su segundo año, ó sea antes de cumplir los dieciocho meses de edad.

2.^a Carrera.—Velocidad.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: Un objeto de arte.—Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Para toda clase de caballos y yeguas de 2 años en adelante.

Pesos.—Por edad y con arreglo á las escalas aprobadas por el Reglamento de Carreras de esta Sociedad.

Penalidades.—Un kilogramo por cada 2.000 pesetas ó fracción ganadas.

3.^a Carrera.—Steeple Chase Militar.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.000.—Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Para caballos del Ejército, procedentes de compra ó remonta.

Saltar dos vallas delante de las Tribunas; una vuelta en la pista de obstáculos; volver á saltar los obstáculos pequeños, concluyendo en la pista grande saltando dos vallas.

4.^a Carrera.—Resistencia.—Premio de S. M. la Reina Regente: pesetas 2.000.—Distancia, 4.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

Para caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante, nacidos en la Península.

Pesos.—De 3 años, 52 kilogramos.—De 4 años ó

más, 58 1/2 kilogramos.—Las yeguas llevarán 1 1/2 kilogramos menos.

Penalidades.—Un kilogramo por cada 4.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.

5.^a Carrera.—Militar, lisa.—Premio de la Sociedad: pesetas 500.—Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Para caballos de todas clases procedentes de remonta pertenecientes á Regimientos de este distrito y que no hayan ganado ni disputado en los últimos tres años premios de S. M. la Reina ni del Ministerio de la Guerra.

Peso discrecional.

6.^a Carrera.—Saltos (vallas).—Premio de la Sociedad: pesetas 1.250.—Distancia, 3.500 metros próximamente.—Matrícula, 60 pesetas.

Handicap para todo género de caballos enteros, capones y yeguas.

Cuarto día.

1.^a Carrera.—Jacas.—Premio de la Sociedad: Un objeto de arte.—Distancia, 800 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Para jacas de todos sexos, edades, razas y países, que no excedan de la marca castellana.

Peso libre.

2.^a Carrera.—Handicap precoz.—Premio de la Sociedad: pesetas 1.500.—Distancia, 1.200 metros próximamente.—Matrícula, 75 pesetas.

Handicap para los potros y potrancas que hayan corrido el premio Precoz.

3.^a Carrera.—Gran Handicap.—Premio del Ministerio de Fomento: pesetas 2.500.—Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 125 pesetas.

Handicap para toda clase de caballos enteros y yeguas de 3 años en adelante.

Para poder tomar parte en esta Carrera, es indispensable haber corrido una, por lo menos, de la misma índole de la que se trate de disputar, en los días anteriores.

4.^a Carrera.—Gran Steeple Chase.—Premio de la Sociedad: pesetas 2.250; 2.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Distancia, 4.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

Handicap para caballos y yeguas de 4 años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Salida: enfrente de la puerta de Madrid, en la pista de obstáculos: saltar en dicha pista los tres obstáculos pequeños y los tres grandes; volver á saltar los tres pequeños; después de la ría pequeña entrar en la pista grande y saltar las tres vallas delante de las tribunas; volver á entrar por donde se empezó en la pista de obstáculos y saltar los seis que tiene, volviendo á la pista grande para saltar en ella cinco vallas: en junto, 23 obstáculos.

5.^a Carrera.—Handicap Militar.—Premio de la Sociedad: pesetas 500.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Para caballos de todas clases procedentes de remonta ó compra que hayan tomado parte en las Carreras militares de esta Reunión.

6.^a Carrera.—Consolación.—Premio de la Sociedad: pesetas 800.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 50 pesetas.

Handicap para todos los caballos enteros y yeguas que, habiendo tomado parte en las Carreras de esta Reunión, no hayan ganado ningún primer premio.

Condiciones generales.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las Oficinas de la Sociedad, calle de Alcalá, núm. 80, bajo, izquierda, de tres á seis de la tarde, el 8 de Octubre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telegramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las Carreras. Se permitirá inscribir caballos el día 10 á las indicadas horas, abonando doble matrícula. Pero no se tendrán por admitidas ni rechazadas definitivamente las inscripciones, hasta tanto que los señores Comisarios de Carreras publiquen la decisión que con arreglo al art. 9.º del Reglamento, hayan dictado sobre ellas.

2.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

3.^a Con arreglo al art. 10 del Reglamento, sólo se admitirán las inscripciones de los caballos nacidos en Portugal para aquellas carreras en las cuales á los españoles se les tenga concedida la reciprocidad.

4.^a Serán excluidos, con pérdida de la matrícula los caballos inscritos en los Handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid, ó en otro Hipódromo de la Península, una carrera, por lo menos, de la índole de la que traten de disputar. (Art. 92 del Reglamento.)

5.^a El precio, para los caballos inscritos en las carreras, por cada box que ocupen en el Hipódromo, será el de diez pesetas, y de cinco pesetas el de la valla; expidiéndose por cada box ó valla dos billetes de servicio.

6.^a Las Carreras no militares se regirán por el Reglamento de la «Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España», de 15 de Noviembre de 1889.

7.^a Las carreras militares se regirán con arreglo á las disposiciones que tenga á bien acordar para las mismas, el Ministerio de la Guerra.

8.^a La junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las Carreras.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886, tendrá lugar el vigésimonono sorteo de amortización de los **Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886**, el día 1.º de septiembre, á las once de la mañana, en la Sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 **Billetes Hipotecarios**, que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 **Billetes Hipotecarios** en circulación, se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.845 lotes de á cien **Billetes** cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo 14 bolas, en representación de las catorce centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 Títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 4 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.544 bolas sorteables deducidas ya las 301 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión Ejecutiva, Director Gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los **Billetes** á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de octubre próximo.

Barcelona, 13 de agosto de 1893.—El secretario accidental, *Manuel García*.

VERDADEIROS GRÃOS DE SAÚDE

Do Doutor Franck



Meu caro doente.—Siga o conselho da minha longa experiência, tome dos meus **GRÃOS DE SAÚDE**; eles o curarão da sua constipação, dando-lhe o apetite e lhe restituirão o sono e a alegria. Vmce viverá por muitos annos, e sempre com boa saúde.